



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 140

1º DE SEPTIEMBRE DE 1972

CENTENARIO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

LA MISIÓN DE LAS ACADEMIAS COLOMBIA, UNA DE LAS NACIONES QUE CON MÁS CELO HAN VIGILADO Y PRESERVADO EL IDIOMA CASTELLANO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. MISAEL PASTRANA BORRERO,
EN LA ACADEMIA COLOMBIANA EL 17 DE AGOSTO DE 1972.

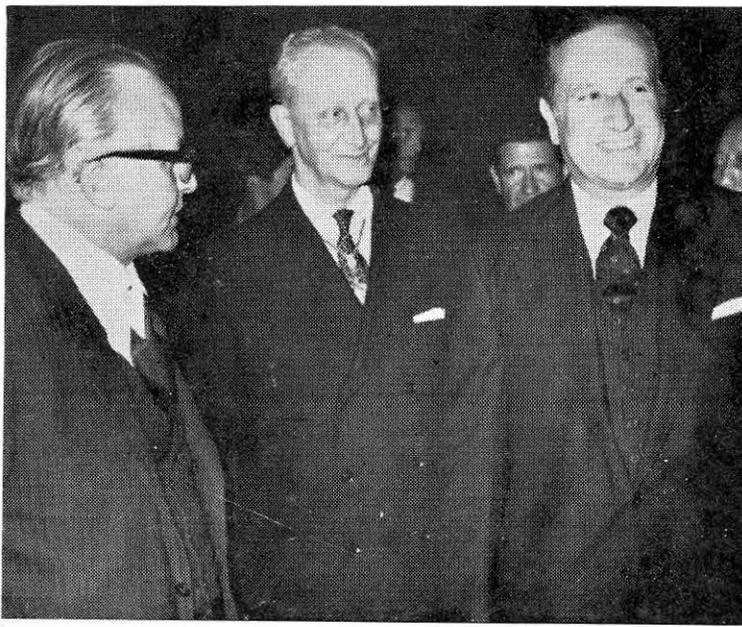
Este centenario que hoy celebra la Academia Colombiana de la Lengua se confunde con la historia misma de la Patria, a cuya configuración ha contribuido el pensamiento de muchos de sus miembros que ejercieron influencia determinante en los hechos de este período de nuestra vida republicana.

Quizás no podría ser de otra manera, habida cuenta de que Bogotá fue fundada, a di-

ferencia de otras ciudades de América, por un conquistador que fue antes que guerrero hombre de letras. Esta circunstancia, que la identificó desde sus orígenes, imprimió a todos los sucesos que se han ido cumpliendo en nuestra capital un sello que la distinguió, particularmente en el siglo pasado, de muchas otras de este continente. Fue cuando mereció el título de Atenas Suramericana.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN EL PÓRTICO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA
Lo acompañan los integrantes de la Mesa Directiva y otros miembros de esta misma institución.





El Excmo. Sr. Presidente de la República con el Ministro de Educación Nacional y el Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana al hacer su ingreso al salón de actos.

Durante varias décadas se pretendió hacer mofa de los gramáticos, atribuyéndoles una buena parte de los males que debió soportar la República. Los gramáticos fueron considerados cuerpos extraños que había que desplazar en una sociedad nueva que insurgía, dando paso a los técnicos, a quienes se calificó como orientadores únicos para señalar el rumbo adecuado a la nación. Lucha que, por lo demás, se ha librado en todos los países del mundo, inclusive en los de más avanzada cultura, y que a nosotros nos llegó tarde, porque también entramos con retraso a la era industrial. Fue aquella la época en que todo lo que se asimilaba al humanismo iba siendo poco a poco proscrito de la enseñanza secundaria y universitaria.

Afortunadamente este intento contra el humanismo está siendo superado, porque se ha comprobado que inclusive el lenguaje técnico, si ha de ser exacto, deberá tener sus raíces en las lenguas que hicieron la cultura por más que hayan perdido preponderancia en el conjunto de los pueblos.

Ejemplo de precisión conceptual y fidelidad gramatical es la Constitución de 1886, cuyo contenido esencial sigue siendo norma insustituible en las estructuras del Estado. En ella dejó el señor Caro, que fue uno de los tres fundadores de esta Academia, un monumento de sabiduría y de precisión idiomática imposible de superar. "Poeta, gramático, filósofo, teólogo, historiador, filólogo, legista, crítico,

maestro, inteligencia que recorrió todas las esferas de la actividad", como dijo Guillermo Valencia. Sólo el que ha comprendido el pasado es apto para construir el porvenir. Los 86 años de la Constitución que Caro redactó en parte principalísima están demostrando permanentemente cómo es de importante para expresar las tesis políticas el uso concreto y exacto del idioma. El genio de Núñez y la sabiduría de Caro consolidaron en las cláusulas de ese Estatuto fundamental la unidad de Colombia.

La ausencia de una terminología precisa puede cambiar, y lo cambia frecuentemente, el sentido de la información, y no pocas veces se crea confusión por el uso de vocablos extranjeros que han sido traducidos de manera literal y no interpretando el espíritu con que en otras latitudes se les emplea.

La misión de los académicos es conservar pero también remozar el idioma, y por ello es claro que nadie podría pretender que todo el vocabulario con que la técnica, la ciencia y el uso general lo van enriqueciendo no fuera a ser aprovechado. Ya lo hicieron, entre otros, don Rufino José Cuervo, con sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, y don Marco Fidel Suárez, con *El castellano en mi tierra*. Su aporte para incorporar al castellano multitud de modismos y términos del habla popular es anticipación de lo que la Academia está haciendo en la actualidad al través de la comisión de vocabulario técnico, que ha estudiado ya cerca de 2.000 términos científicos, aceptados por la Real Academia Española. Constituyen ellos notable contribución a la actualización de la lengua y su adecuación a las necesidades del tiempo presente, pero con observancia de un riguroso celo en la defensa de esa forma de soberanía que es el idioma, contra la cual existen serios peligros en el auge de las modernas comunicaciones, respecto de las cuales es necesario que los países, sin desperdiciar las excelencias que ellas ofrecen y que tantos beneficios pueden traer a la cultura, cuiden esa postrera línea de resistencia que es lo que en último término va a preservarles su personalidad.

Contribución notable para entender la importancia de este aspecto es el discurso de recepción del Secretario Perpetuo de esta Academia, doctor José Manuel Rivas Sacconi, y que debería ser más conocido por los colombianos.

“La lengua es la patria — dice el ilustre académico—. La patria, la nación, es un alma, un principio espiritual, al decir de Renan. El alma es lo que no se da. Tanto para los individuos como para los pueblos, el sentido y la nobleza de su existencia consisten en resistir, en no entregarse, en defender el alma. Este principio espiritual, esta soberanía, este patrimonio debe ser protegido, mantenido, vigorizado. Si el alma nacional está viva, si la cultura vive y es una, la lengua vivirá y será una. Si salvamos la lengua, salva será la patria, el alma será salva”.

De esta Academia en cuya creación participó el señor Caro, estadista y forjador de instituciones, forman parte también, en su ilustre galería, gobernantes tan preclaros como Manuel María Mallarino, Santiago Pérez, Rafael Núñez, Carlos Holguín, José Manuel Marroquín, José Vicente Concha, Marco Fidel Suárez, Miguel Abadía Méndez, Eduardo Santos, Alberto Lleras y Darío Echandía. Esta fusión enorgullecadora y estimulante entre el Estado y un organismo que a primera vista parecería no tener ninguna conexión con él es uno de los rasgos característicos de Colombia. Y explica, aunque no tenga yo los méritos egregios de los presidentes humanistas que acabo de citar, mi presencia aquí, para dar testimonio de que el Ejecutivo, sin menoscabo de las vastas tareas que ha de cumplir en los campos administrativo, científico y técnico, siente que tiene un compromiso con quienes, de manera discreta y silenciosa, cumplen diariamente una labor de defensa de la nacionalidad y contribuyen decisivamente a conservar el lustre y prestigio espiritual de una patria para la que un Académico, que le hizo honor, pidió antes que todo el calificativo de potencia moral.

Realza esta celebración la presencia del excelentísimo señor Alfonso García Valdecasas, quien ha traído el mensaje de la Academia Madre en los actos conmemorativos. Colombia puede enorgullercerse de ser una de las naciones que con más celo han vigilado y preservado el castellano, y la Real Academia Española ha recibido el aporte valiosísimo que la Colombiana le ha prestado y que ha contribuido a vigorizar y a universalizar aún más el idioma que un día hablaron Cervantes, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, los dos Luises y

todos los demás clásicos españoles. Aunque la Academia lo ha hecho, yo quiero expresar a España mi manifestación de reconocimiento por el envío de tan noble e ilustre representante y por el gesto que reafirma los vínculos que una larga historia ha creado entre España y Colombia.

Y permítanme que haga una evocación afectuosa del Padre Félix Restrepo, a quien correspondió reivindicar y refrescar los laureles de esta Academia, después de un receso involuntario y debido quizás a la irrupción de la tecnología y a la obsesión por los términos y empeños económicos que el país comenzaba a incorporar en el tránsito hacia una etapa diferente de su desarrollo.

El Padre Félix Restrepo fue un maestro en el auténtico sentido del vocablo. Por su saber, por su virtud, por la fascinante simpatía que irradiaba su persona, y porque amó siempre a Colombia, vinculado como estaba por familia a su cultura y a sus glorias desde los orígenes mismos de la República. Y aunque no es de riguroso recibo, déjenme decirles que fue mi maestro. De él recibí la lección de la prudencia, la discreción y la serenidad, que en mi sentir son virtudes que el hombre de gobierno debe buscar y que él enseñaba más con su vida que con su misma palabra. Fue el Padre Félix un ejemplar humano que honró a la nación. Sé que en esta Academia su ejemplo y su memoria son lumbre permanente.

Me siento especialmente complacido de ser el gobernante que tiene la oportunidad de exaltar los grandes méritos y servicios de esta Academia, concediéndole la Orden de Boyacá, creada por el Libertador. Esta condecoración es el reconocimiento que hace el Gobierno en nombre de la Nación por lo que es y por lo que ha realizado en bien de la Patria.

Aspecto que presentaba la mesa presidencial durante el discurso del académico José Antonio León Rey.



CLAUSURA DEL AÑO CENTENARIO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

El 17 del pasado mes de agosto la Academia Colombiana, correspondiente de la Real Española, efectuó una sesión extraordinaria para clausurar el año conmemorativo del centenario de su fundación.

Haciendo breve historia conviene recordar que mediante acuerdo de fecha 24 de noviembre de 1870 la Real Academia Española, con la personal y eficaz intervención de nuestro compatriota e ilustre hombre de letras D. José María Vergara y Vergara, autorizó la creación de Academias correspondientes en los países hispanoamericanos. Como consecuencia de esta determinación, el día 10 de mayo de 1871, los señores Miguel Antonio Caro, José María Vergara y Vergara y José Manuel Marroquín efectuaron una junta preparatoria con el fin de deliberar sobre el citado acuerdo y sentar las bases iniciales de nuestra Academia, la más antigua de América. Se resolvió entonces que la Academia estuviera formada por doce miem-

bros, en conmemoración "de las doce casas que los conquistadores, reunidos en la llanura de Bogotá el 6 de agosto de 1538, levantaron como núcleo de la futura ciudad", según aparece en el primer documento suscrito por las personas antes mencionadas. Presidente de dicha junta preparatoria fue designado D. José María Vergara y Vergara y Secretario D. José Manuel Marroquín. Como primeros académicos fueron escogidas las siguientes personas: Pedro Fernández Madrid, Felipe Zapata, José Joaquín Ortiz, Rufino José Cuervo, Santiago Pérez, Joaquín Pardo Vergara, Manuel María Mallarino, Venancio González Manrique y José Caicedo Rojas.

Desde la fundación de la Academia Colombiana han estado al frente de la dirección: José María Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro, José Caicedo Rojas, José Manuel Marroquín, Rafael María Carrasquilla, Miguel Abadía Méndez, José Joaquín Casas, Luis López de Mesa y Félix Restrepo S. I. En la actualidad ejerce la dirección D. Eduardo Guzmán Esponda y como Secretario Perpetuo actúa D. José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo.

Durante la sesión conmemorativa de la fundación, se llevó a cabo el siguiente programa: en primer término pronunció una alocución el Director de la Academia Colombiana, D. Eduardo Guzmán Esponda, y luego leyó el discurso de estilo el académico D. José Antonio León Rey, sobre el centenario de la Academia. En seguida se escucharon, en su orden, las intervenciones de D. Ernesto Juan Fonfrías, miembro de la Academia Puertorriqueña; del Excmo. Sr. D. Alberto Wagner de Reyna, miembro de la Academia Peruana y actual embajador del Perú en Bogotá, y del Excmo. Sr. D. Alfonso García Valdecasas, enviado especial de la Real Academia Española. Por último, hizo uso de la palabra el Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. Misael Pastrana Borrero. El texto del discurso aparece al principio de estas Noticias Culturales.

Además de las personas nombradas anteriormente y de los miembros de la Academia Colombiana, también asistieron los Ministros de Relaciones Exteriores, de Educación Nacional y de Comunicaciones, doctores Alfredo Vázquez Carri-



En el estrado, los oradores Wagner de Reyna, León Rey, Fonfrías, y García Valdecasas.

zosa, Juan Jacobo Muñoz y Juan B. Fernández, respectivamente; el Embajador de España, Excmo. Sr. Dr. D. Joaquín Juste, y otros miembros del cuerpo diplomático. Asimismo concurrieron individuos de otras Academias y entidades culturales de esta capital y numeroso público.

Con motivo de este histórico acontecimiento el Gobierno Nacional expidió el Decreto N° 1403 de fecha 17 de agosto de este mismo año, por medio del cual se confiere la condecoración de la Orden de Boyacá en el grado de Cruz de Plata a la Academia Colombiana de la Lengua.

En el número 93 del Boletín de la Academia Colombiana, correspondiente a los meses de junio y julio del presente año, D. Eduardo Guzmán Esponda publicó una interesante reseña de la Academia Colombiana, cuyo texto se publicó también en separata.

Por su parte el Instituto Caro y Cuervo, para asociarse a la celebración de este suceso, acaba de dar a la publicidad el tomo V del Archivo Epistolar Colombiano que comprende el epistolario de

D. Rufino José Cuervo con algunos de los miembros fundadores, numerarios y correspondientes de tan ilustre institución.

Con motivo de esta celebración hemos creído oportuno reproducir en seguida el importante y bien documentado artículo de D. Marco Fidel Suárez, titulado *Cómo se fundó la Academia Colombiana*, que apareció en *Mundo al Día* (Bogotá) del 15 de enero de 1927 y que posteriormente se publicó como apéndice del tomo IX de los Sueños de Luciano Pulgar y en el tomo III de Clásicos Colombianos, una de las series en que nuestro Instituto recoge y da a conocer, en ediciones de lujo, las obras completas de los principales autores colombianos.

Quede en esta forma registrado el acto de clausura del año centenario de nuestra máxima institución académica, que en el transcurso de un siglo ha realizado labores de suma importancia en beneficio de la cultura patria y en defensa del idioma castellano.

* * *

COMO SE FUNDO LA ACADEMIA COLOMBIANA

En 1825 salía en Bogotá un periódico llamado *La Miscelánea*, redactado por don Alejandro Vélez y don Pedro Acevedo, con la colaboración de don Juan de Dios Aranzazu y del célebre Vargas Tejada. Una de sus principales publicaciones fue la que tuvo por objeto demostrar la necesidad de una "academia americana" que atendiera a la unidad de lenguaje entre las diversas naciones latinas emancipadas de España, pensamiento apoyado en razones tan claras como oportunas.

Desde los tiempos del rey Felipe V había sido fundada, a principios del siglo dieciocho, la Real Academia Española, a imitación del grande instituto creado en Francia por Richelieu. El primer resultado de la fundación del monarca español fue el gran diccionario llamado comúnmente "de autoridades", que apareció algunos años después, monumento de erudición y de trabajo, llevado a cabo por la colaboración de muchos académicos, y que brilla para siempre, no tanto por la perfección que era imposible entonces a causa del estado en que se hallaban esos estudios y a causa de los términos en que se encontraba la literatura nacional, pero sí por la extensión y exactitud que ostenta cada artículo del gran léxico español. Desde entonces fue el *diccionario de autoridades* base y simiente de las ediciones posteriores, que se han continuado con más o menos acierto, hasta la última, es decir, la décima quinta, perfectísima sin duda. A la Real Academia han pertenecido, durante dos

siglos, los literatos más señalados de España, sin que faltaran algunos americanos al tiempo de la independencia de las naciones que habían sido sus colonias.

En ese momento, rotos los vínculos políticos entre América y España, ese quebranto se extendió a las demás relaciones. De modo que *La Miscelánea* hizo bien en contemplar la nueva situación como desfavorable a la unidad del lenguaje de los diversos pueblos emancipados, y como remediable sólo en virtud de un instituto propio de ellos y destinado a mantener la unidad de su idioma común.

Es verdad que antes de la independencia la Real Academia había comprobado amplitud de espíritu y previsión, abriendo sus puertas a literatos occidentales, v. gr., los señores Reina Ceballos, mejicano, admitido como académico en 1739, y el conde del Puerto, peruano de nación, admitido en 1773. Respecto de nosotros también es verdad que aquí no lució la literatura, como sí se ostentaron los estudios de ciencias naturales, según lo reconoció el autor de *Cosmos*, al afirmar que las colonias, cuando él visitó a América, florecían mucho en mineralogía, botánica y otras ciencias. Pero a pesar del ponderado atraso literario, el Nuevo Reino sí habría podido, durante dos siglos, señalar a España plumas dignas de aprecio y capaces de figurar entre las autoridades del diccionario académico.

Como ejemplo citemos a Castellanos, español de origen, pero cuyo numen recibió en Tunja la mayor suma de sus inspiraciones, provenientes de sus recuerdos y de sus estudios; Castellanos, que con Oviedo forma el par de historiadores primitivos más autorizados del nuevo mundo; Castellanos, calificado por sir Arturo Helps como autor del libro más notable en cierto aspecto de la literatura universal, por ser una historia expuesta en un número de versos que supera al número empleado por todos los autores de todos los tiempos; Castellanos, cuyo estilo tiene que cansar, pero cuya lengua es tan castiza como la del ejemplar Oviedo. Citemos también al bogotano Rodríguez Freile, autor de la crónica llamada *El Carnero*, cuyas condiciones de idioma no desdican del siglo XVI en que escribió. Al dominicano Zamora también citémoslo, no como narrador de buen criterio, pero sí como autor que escribió en puro castellano. Y en último término pongamos el *Secular religioso*, obra del otro bogotano don Juan Bautista de Toro, nombre digno de veneración por sus virtudes, por sus luces y por el lenguaje de su libro, que debería enseñar a los jóvenes a ser buenos cristianos y buenos hablantes. De suerte que el Nuevo Reino habría podido ofrecer al real instituto español larga ofrenda de autoridades para su diccionario, si el tiempo lo hubiera permitido.

Así estaban las cosas cuando habló *La Miscelánea* para proveer a la necesidad causada por la ruptura con España, aunque a esa necesidad no acudió el expediente propuesto, que no tuvo resultado, pero sí la intervención espontánea del primero de los literatos americanos. El fue don Andrés Bello, cuya práctica y cuyo criterio no pudieron ser más eficaces ni más independientes. Junto con García del Río propuso, en los días de la independencia, y en parte llevó a cabo, la reforma ortográfica consistente en el uso de la *i*, de la *jota* y de otras letras, de acuerdo con el sonido, más bien que con los orígenes; su sistema se denominó "ortografía americana", y en parte prevaleció mucho tiempo en todas estas naciones, incluso Chile, que todavía la practica; hasta que al fin las academias correspondientes de la española han restaurado la ortografía tradicional señalada por ésta.

Parecía natural que siendo Bello innovador, hubiera fomentado y apoyado la empresa de una academia americana, desligada de la española; pero no fue así. Innovador fue también como gramático, una vez que su texto expuso por primera vez un sistema gramatical de la lengua castellana tan exacto, que iluminó la materia por medio de principios establecidos por los modernos, en contraposición de los antiguos, y en parte adivinados por él. Sirviéronle de guías, aunque no dictatoriales, Condillac y Stuart Mill, en vez de los tradicionales Donato y Prisciano; y de su propio marte adivinó analogías y accidentes que habían o han sido expuestos por Bopp y Federico Díez.

La gramática de don Andrés es difícil por su profundidad, pero no es oscura, porque eso querría decir que carece de método. Pero así difícil y profunda, se apoderó de América, donde, especialmente en Colombia, se convirtió en pasto de entendimientos señalados, con la circunstancia de que ellos, a imitación del maestro, han sido humanistas y hombres de república. Ahí van como muestras los Caros y los Cuervos, los Pérez y

Marroquines, los Manriques y Escobares, los Isazas y los Alvarez, los Marulandas y Carvalhos, los Ireguis y Ochoas. Todos estos maestros son hijos del primero, en cuyas lucubraciones profundas supieron penetrar, comprobando así el acierto y la ciencia de Bello.

Pero al lado de esta profundidad y de esta que pudiera llamarse metafísica del idioma, la obra del gran reformador contiene también la parte práctica, que es el uso gramatical conforme a los ejemplos de los escritores clásicos, esto es, de acuerdo con la literatura española. En virtud de este segundo criterio, don Andrés fue conservador del idioma, y reconoció a la Academia Española su autoridad, como instituto que expone el uso clásico y que depura, fija y abrillanta la lengua de España y de las naciones que hablan ese mismo idioma, idioma no provincial, ni nacional, sino imperial por consiguiente. El rindió homenaje a la Real Academia, y ésta lo consideró a él como nato académico y como su académico correspondiente.

Digamos entre paréntesis que de esta manera don Andrés Bello se nos ofrece, aquí en este hemisferio que ilustra el Véspero brillante, como luminar que discurre desde los tibios valles de Caracas hasta las playas ubérrimas de Chile; que ata con el vínculo sagrado e internacional del idioma a la madre patria con las hijas republicanas de América; que une a éstas para la libertad, con el código civil; y que sobre las cimas de los Andes y por la extensión de las pampas, hace resonar la lira de oro que despide los acentos de la *Poesía* y de la *Agricultura de la zona tórrida*.

A mediados del siglo pasado volvió a bullir en esta ciudad la idea de una academia de la lengua, pero granadina solamente, esto es, nacional, sin relaciones con las demás repúblicas, a lo menos en un principio, ni tampoco con la Academia Española. Así lo propuso el primero de febrero de 1860 *El Mosaico*, célebre periódico de ese tiempo, que indicó para la corporación el personal siguiente: "Presidente, señor José Joaquín Ortiz; individuos, señores Pedro Fernández Madrid, Mariano Ospina, Ignacio Gutiérrez Vergara, Manuel Ancizar, Venancio Restrepo, Sergio Arboleda, Joaquín Valencia, Manuel Pombo, Juan Francisco Ortiz, Manuel Murillo, Juan de Dios Restrepo, Lino de Pombo, Manuel María Madieto".

Y el 9 de setiembre de 1865 decía el escritor *Gama*¹ al doctor Ortiz, redactor de *La Caridad*:

Usted está llamado a tomar la iniciativa y a tentar un nuevo esfuerzo, ya que fue inútil la tentativa que con los miembros del Liceo hizo en 1856. Como es necesario determinar las personas que deben formar por ahora la sociedad o Academia Granadina, me tomo la libertad de indicar algunas: José Joaquín Ortiz, Manuel Marroquín, Salvador Camacho Roldán, Manuel Pombo, Carlos Holguín, J. J. Borda, Miguel A. Caro, Ricardo Carrasquilla, Germán Malo, José María Samper, José Caicedo Rojas, Santiago Pérez, José María Vergara y Vergara, José María Quijano Otero y Manuel María Madieto. Debemos ocurrir al único medio que se presenta, al que han empleado las naciones más civilizadas, a saber, crear una fuente, sociedad o academia que conserve el depósito de la lengua, que corrija los yerros y que decida de las controversias. Inútil sería por cierto, si la que hay en Madrid corres-

¹ [Don Manuel María Mallarino (1808-1872), quien publicó *Academia de la lengua*, en *La Caridad*, II, núm. 2 (9 de setiembre de 1865), 17-19] N. del E.

pondiera a los objetos de su institución; pero lejos de eso, sólo se sabe que existe por las listas de sus miembros, que se publican de vez en cuando.

Estas últimas palabras indican que el propósito de la Academia Granadina no se relacionaba con la española. Sin embargo, el 24 de noviembre de 1870, cinco años después de la queja o cargo que acabamos de copiar, expidió la Crusca un acuerdo en que dispuso que cuando tres o más académicos correspondientes que residieran en un mismo punto de cualquiera de las repúblicas o estados americanos cuyo idioma vulgar fuese el español, lo propusieran expresamente, la Academia Española podría autorizar allí el establecimiento de otra academia correspondiente de la Española misma.

Estando ya nombrados académicos correspondientes colombianos los señores don Miguel Antonio Caro, don José Manuel Marroquín y don José María Vergara y Vergara, quien fue parte decisiva para esas designaciones cuando estuvo en España y se relacionó con varios individuos de la real corporación, aquellos tres académicos llevaron a efecto, el 10 de mayo de 1871, el pensamiento del acuerdo referido. Al efecto, citados los señores Caro, Marroquín y Vergara, se declararon reunidos en junta preparatoria, dieron a la Real Academia las debidas gracias y procedieron a echar las bases del nuevo instituto.

Se organizó la junta preparatoria y se acordó que el número de individuos de la Academia Colombiana fuera el de doce, en recuerdo de las doce casas que los conquistadores levantaron en esta llanura como núcleo de la futura ciudad. Se procedió a designar los nueve candidatos que debían proponerse a la Academia Española para completar con los tres que actuaban, el número de doce señalado; y resultaron los nombres de los señores don Pedro Fernández Madrid, don José Joaquín Ortiz, don José Caicedo Rojas, don Santiago Pérez, don Rufino José Cuervo, don Manuel María Mallarino, don Venancio González Manrique, don Felipe Zapata y don Joaquín Pardo Vergara, presbítero.

Desde entonces, es decir, hace cincuenta y cinco años, ha venido moviéndose la Academia Colombiana en pos de los fines de su instituto. Su personal directivo naturalmente ha experimentado varias mudanzas, por falta de sus miembros o por el término de los respectivos períodos de cada cargo. Los señores Caro, Marroquín, Caicedo Rojas, fueron en distintas ocasiones presidentes de la corporación, cargo desempeñado hace muchos años por Monseñor Rafael María Carrasquilla. La secretaría tuvo durante largo tiempo en los señores don Rafael Pombo y don Diego Rafael de Guzmán, y tiene ahora en el señor Antonio Gómez Restrepo, una cooperación que le ha dado tanto brillo como provecho.

Han consistido los trabajos académicos en concursos y premiaciones, que varias veces se han llevado a efecto, para estímulo de la literatura patria; en muchos trabajos que bajo la forma de discursos o conferencias se han leído en el seno del instituto, con provecho de las letras españolas y nacionales; en estudios sobre lenguaje, presentados pública o privadamente como temas de calificaciones; en la celebración de fechas memorables para la

historia y para la literatura; en las festividades correspondientes a recepciones, oraciones fúnebres o elogios de los respectivos individuos; en el reparto de estudios proyectados de provincialismos colombianos, y en los demás objetos y tareas prescritos o permitidos por los estatutos. El *Anuario*, periódico oficial de la Academia, se publica de tarde en tarde, como es natural en corporaciones de esta clase, cuyos pasos tienen que ser muy pensados.

Sin embargo, es talvez de notar que la Academia Colombiana (no Academia de la lengua, como suele alterarse malamente su nombre) podría buscar creces a su actividad y aprovechar más diariamente las luces de sus miembros, si acostumbrara en mayor grado los concursos literarios para premiar ciertos trabajos, de suerte que dichas justas o juegos honrosísimos no faltaran cada año. También podría convenir, de parte de la república, un delicado estímulo bajo forma de honorarios, cual se practica en la Academia de España, y que consiste en llevar un cuadro de asistencias para sacar al fin del mes o del año la cuenta de aquellos modestos honorarios, que apenas montaría una corta suma al multiplicar las breves dietas por el número de días y de individuos. Esto es de recibo en todas partes y se justificaría con agrado a los ojos del público.

Para recordar bien los fines del instituto y acomodar a ellos las ocupaciones y los métodos, serviría mucho la carta que dirigió a la Academia Española don Juan de Iriarte. Este humanista y literato, decoro de dicha corporación y florón de las letras europeas modernas y clásicas, este modelo de sabiduría, de piedad y patriotismo, expuso en esa carta observaciones tan atinadas, que pueden considerarse como advertencia perpetua para los cuerpos o academias que guardan el tesoro de la lengua nacional y que cultivan una de las dos más nobles plantas de la civilización, que son el idioma y el amor patrio. La carta o más bien discurso, del señor Iriarte, está publicada desde la página 327 del tomo II de sus *Obras*, edición de 1774.

Además de los señores director y secretario, indicados arriba, componen hoy² el personal de la Academia Colombiana los señores don Emiliano Isaza, don Eduardo Zuleta, don Martín Restrepo Mejía, don Guillermo Camacho Carrizosa, don José Joaquín Casas, don Miguel Abadía Méndez, don Víctor Eduardo Caro, don Luis María Mora y el suscrito³.

MARCO FIDEL SUÁREZ.

En MARCO FIDEL SUÁREZ, *Obras*, t. I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1958, págs. 747-754. (Clásicos Colombianos, III).

² En 1927.

³ Sea esta la ocasión de recordar que la silla que fue de don Marco Fidel Suárez la ocupa al presente [1958] el docto padre jesuita Félix Restrepo, quien al recibirse en la Academia el 17 de octubre de 1933, en su erudito discurso, verdadera obra de arte y de talento, hizo de su antecesor bello y cumplido elogio. La candidatura del señor Suárez la firmaron, el 12 de mayo de 1883, los señores Miguel Antonio Caro y Carlos Martínez Silva. (Nota de José J. Ortega).

JUAN FRANCISCO ORTIZ

“Nací en Bogotá el 28 de septiembre de 1808, en una casita alta, que hace frente a la iglesia de Santa Inés, y forma esquina con la plaza de la Concepción” (hoy esquina suroriental de la carrera 10ª con calle 10). Así comienza el capítulo I de las *Reminiscencias de D. Juan Francisco Ortiz (Opúsculo autobiográfico, 1808 a 1861)*, Bogotá, Librería Americana, 1907. D. Miguel Antonio Caro llamó a esta obra “testamento cerrado que el autor guardó para que se abriese y publicase después de su muerte”.

D. Juan Francisco Ortiz hizo estudios en los colegios de San Bartolomé y en el de Nuestra Señora del Rosario, hasta obtener el título de abogado. Desde temprana edad se dedicó a las tareas periodísticas. En estas faenas de la inteligencia fue un entusiasta y asiduo colaborador de su hermano D. José Joaquín Ortiz, ilustre publicista y escritor religioso con quien dirigió el Colegio de Santo Tomás de Aquino. Actuó como presidente de la sociedad que auspició la publicación denominada *La Estrella Nacional*, primer periódico de carácter literario que apareció en nuestro país en el siglo pasado. Entre los años de 1840, o quizás antes, y 1875 fue un constante colaborador, tanto en prosa como en verso, de la mayor parte de las revistas o periódicos literarios publicados por aquella época en esta capital. En 1848 redactó *El Tío Santiago*.

D. José Manuel Marroquín en el juicioso prólogo de las *Reminiscencias* escribe lo siguiente:

Era D. Juan Francisco uno de aquellos hombres en quienes mejor se han amalgamado los caracteres y las cualidades propios de los granadinos del tiempo de la Colonia, con las condiciones y caracteres propios de los de la edad presente: así, no es extraño que su libro dé idea de la época de la Independencia y de la subsiguiente, haciendo conocer cómo se pensaba y se vivía en los años a que él perteneció.

Y más adelante nos describe su contextura física de este modo:

D. Juan Francisco fue en todas sus edades muy feo: era de estatura mediana, de carnes un poco abultadas, de color que no compensaba la poca regularidad y la ninguna gracia de la nariz y de la boca. Era tuerto, como Filipo, como Gambetta, como Bretón de los Herreros; pero ese defecto podía mirarse en D. Juan Francisco como un atractivo, pues gracias a él, su mirada, mirada penetrante y como maliciosa, armonizaba maravillosamente con la expresión de toda su fisonomía; y daba a su conversación y a sus dichos una gracia, una intención, un sello característico. De su fealdad puede decirse lo que dijeron los hermanos Margueritte de la de no sé qué periodista: era una fealdad inteligente.

Como escritor, D. Juan Francisco Ortiz sobresalió por sus artículos festivos y de costumbres en los que se pueden apreciar la jovialidad, la gracia, la naturalidad y la sencillez de su estilo. De su fecunda y muy variada producción intelectual, además de una *Relación de viajes a las provincias del Norte de la Nueva Granada*, de las novelas *Carolina la bella* y *El Oidor de Santa Fe* y de sus célebres *Cartas de Piquillo y a Piquillo* (breve resumen de los trabajos del Congreso de 1856), nos quedan numerosas poesías, artículos históricos, críticos y políticos y algunas traducciones poéticas, cuentos y leyendas.

D. Juan Francisco Ortiz desempeñó varios cargos de distinción, como el consulado de Colombia en Jamaica. Parece que falleció en la ciudad de Buga el 21 de julio de 1875.

Los capítulos autobiográficos que se publican a continuación hacen parte de la obra que mencionamos al principio de esta nota, y el retrato es copia de una miniatura del pintor José María Espinosa, de propiedad de la Dra. María Antonia Jiménez Cortázar.

OPUSCULO AUTOBIOGRAFICO

XXII

Terminado el curso, tratose de que recibiéramos el grado de bachilleres en filosofía; pero siendo muchos los alumnos, se dispuso acertadamente que se nos confiriese a todos a una misma hora. Esto facilitaba la operación.

Cierta noche (no recuerdo la fecha) nos presentamos todos los recipiendarios vestidos de hopa y beca en la sala de la Universidad: un estudiante ocupó la tribuna y echó un discurso en latín que nadie entendió: el P. Rector tocó la campanilla, y todos nos arrodilla-

mos ante un Crucifijo que había sobre una mesa. Los Padres empezaron a rezar en latín, en alta voz, para que repitiéramos cierta cosa que después supe que era la profesión de fe católica, y la promesa de sostener *semper et ubique* las doctrinas del Sol de las Escuelas, del angélico doctor Santo Tomás de Aquino. Así que acabamos de rezar el *Credo* y otras oraciones, el P. Rector se puso en pie, nos echó la bendición y nos roció agua bendita con el hisopo; y hétenos aquí hechos bachilleres como quien bautiza negros.

Un jovencito que escribía regularmente, que sabía cuatro palotes de latinidad, que había cursado bien o mal lo que llamaban matemáticas y física, tenía abierta la senda para abrazar el estudio de las leyes, de la teología o de la medicina. Yo prefería este último como más positivo; pero mi padre se opuso, y sólo por obedecerle, por darle gusto, aunque con la mayor repugnancia, tomé en mis manos *Las Instituciones* del emperador Justiniano, y las *Definiciones* del Cujacio.

El ya citado Dr. Pablo Francisco Plata, que ocupaba una silla en el coro metropolitano, fue mi catedrático. Mi padre me refirió que el Dr. Plata llevaba dieciocho años de enseñar Derecho civil romano. En todo el año no salimos de los dos títulos *De justitia et jure* y *De rerum divisione et de acquirendo earum dominio*. Entretanto adelanté mucho en el latín y en el francés, y empecé a tomarle cierto saborcejo a la lengua y literatura españolas, a las cuales he sido desde entonces muy aficionado.

Al fin del año la clase debía presentar examen, y el Dr. Plata, por distinguirme, me encargó la resunta. Pasé a su casa a que me la dictara, como me lo había prevenido; pero se gastó el tiempo hablándome de las propiedades que tenía en el Socorro. Mandó que me trajeran de refrescar, y me despedí sin haber escrito una línea. Al otro día sucedió lo mismo, y lo mismo en los siguientes. El dulce de durazno exquisito, soberbio! y la resunta sin empezar. Al cabo de una semana díjome una tarde, después de refrescar, se entiende: no tengo tiempo para dictar nada, escriba usted lo que pueda que yo lo corregiré. A la tarde siguiente me presenté con dos pliegos de manuscrito puestos en limpio, y en una letra tan clara que podía leerla un ciego. El buen canónigo se caló los anteojos, se acercó a una ventana, y empezó a leer. De cuando en cuando se detenía para exclamar: Hum! Muy bien! Sí, mi señor! Esta era la idea! En suma, mi ensayo le pareció bien, y me mandó que lo recomendara a la memoria, y volviera dentro de tres días para enseñarme la recitación.

La sala del canónigo estaba llena de prebendados y dignidades, cuando llegué a que me ensayara la resunta. La recité con desembarazo, y dijeron todos, sin duda para animarme, que estaba magnífica. El canónigo Guerra me hizo correcciones muy juiciosas, y desde aquella tarde trabamos una buena amistad que



JUAN FRANCISCO ORTIZ

dura aún después de su muerte, “porque la muerte no rompe los lazos que unieron entre sí a los vivos, antes bien los estrecha de un modo insoluble”, como dice D. Manuel José Quintana.

XXVII

Volviendo a la pesada relación de mis estudios, añado que presenté examen de derecho civil, y obtuve el primer premio, en competencia con jóvenes tales como Mariano Ospina, expresidente de la Confederación, Aquilino Alvarez, José Vicente Martínez y otros varios. Cursé segundo año de derecho civil, bajo la dirección de los Dres. Miguel Tobar y Alejandro Osorio, y terminé el curso de derecho canónico, por la obra de Cavalario, siendo mi catedrático el Dr. Nicolás Quevedo. Estudié derecho de gentes con los Dres. Ignacio Herrera y Francisco Pereira, por la obra de Vattel. Quiso el Dr. Pereira que el examen anual de su clase se dedicara al Sr. D. Joaquín Mosquera, vicepresidente de Colombia, y tuve el honor de arengarle, llevando la palabra a nombre de mis compañeros. A poco me confirieron el grado de bachiller en leyes, y mi buen padre, que concurrió al acto, salió gustosísimo con mis adelantos.

Destituído de su destino en la Corte de Justicia, por desafecto a la política de Bolívar, se hallaba mi padre pobre, y me vi en la necesidad de solicitar un empleo, a mediados de 1831, para socorrer a mi familia con mi trabajo. Entré a servir en la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la plaza de archivero, con seiscientos pesos anuales de sueldo. Estaba de Secretario mi maestro de filosofía, D. Félix Restrepo, y seguí sirviendo en el mismo despacho a órdenes del Dr. Francisco Pereira, de D. Alejandro Vélez y D. Lino de Pombo.

Así fuimos pasando la vida algunos años, y mi padre no cesaba de instarme a fin de que coronase mi carrera obteniendo el grado de doctor y recibéndome de abogado de los tribunales de la República; me resolví, por último, y habiendo pedido una licencia de tres meses para separarme del destino, me encerré en casa a repasar la obra de D. Juan Sala, una parte del Cavalario, el Manual del abogado, por Escriche, y a imponerme en las leyes de procedimiento

civil y criminal. El 23 de noviembre de 1833 me presenté a examen en la Universidad, y salí aprobado con plenitud: me confirió el grado de Licenciado y Doctor en Jurisprudencia el Dr. José Joaquín García, rector de la Universidad, y me examinaron los Dres. Ignacio Herrera y Vicente Azuero, siendo Secretario el Dr. Alejandro Osorio. El 2 de diciembre siguiente me examinó en la Academia de Abogados el Dr. José Joaquín Gori, y salí con lucimiento. El 3 del citado diciembre me presenté a la Corte de Justicia, presidida por el Dr. Romualdo Liévano, compuesta de los ministros Manuel Antonio del Cantillo, Francisco Morales y Francisco de Paula López, siendo Secretario el Dr. Gregorio de Jesús Fonseca, y fui recibido de abogado, después del examen de costumbre y de haber hecho el *memorial ajustado* de los autos que se me entregaron, veinticuatro horas antes, en vista de los cuales extendí un borrador de sentencia.



LOS DIRIGENTES DEL PILEI EN BOGOTÁ

En la semana del 4 al 8 de septiembre de 1972 se reunió en Bogotá el Comité Ejecutivo del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), con el objeto de estudiar asuntos importantes de la organización y preparar una serie de programas de investigación a nivel interamericano. Estuvieron presentes en el Comité, su presidente, el Profesor Paul L. Garvin, de la Universidad de Buffalo; la Secretaria, señora Yolanda Lastra de Suárez, de la Universidad Autónoma de México; el doctor Juan N. Lope Blanch, de la misma Universidad y del Colegio de México, quien es además Presidente de ALFAL; el doctor Norman MacQuown, de la Universidad de Chicago; el doctor Nelson Rossi, de la Universidad de Bahía, Brasil, y el doctor Rafael Torres Quintero, del Instituto Caro y Cuervo. Se excusó de asistir el otro miembro del Comité, doctor Alberto Escobar Sambrano, Vicerrector de la Universidad de San Marcos.

Los distinguidos lingüistas trabajaron durante la semana en una sala cedida gentilmente por la Academia Colombiana, de la que fueron huéspedes de honor.

El Instituto Caro y Cuervo les ofreció una cena íntima durante la cual hubo ocasión de departir, en plan de colegas y amigos, sobre asuntos de mutuo interés.

El doctor Lope Blanch y el doctor Rossi, directores de los proyectos de investigación del Habla Culta Urbana en México y en el Brasil, respectivamente, pudieron visitar al Decano del Seminario Andrés Bello, coordinador del proyecto en Colombia, y tuvieron oportunidad de conocer a los investigadores del programa y cambiar con ellos ideas sobre métodos y experiencias de su trabajo.

Para el Instituto Caro y Cuervo fue muy grato recibir también la visita del Profesor Garvin en sus instalaciones de Yerbabuena, donde él pudo apreciar la forma en que el moderno equipo de laboratorio de fonética ha quedado instalado.

Noticias Culturales registran con satisfacción esta grata visita y desean a los ilustres directores del Programa Interamericano de Lingüística mucho éxito en sus futuras labores.

SONETO

QUE SATISFACE UN RECELO

CON LA RETORICA DEL LLANTO

UNA FLOR DEL HUMANISMO HISPANOAMERICANO

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba.

Y amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía:
pues entre el llanto que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste,
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste,

con sombras necias, con indicios vanos:
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

¿En qué aire nació, desde cuál mano enamorada creció hacia la eternidad del corazón esta lánguida flor perfecta, humedecida de melancolía, lloviznada de lágrimas? ¿Qué tarde lejana, inclinada sobre un hombro femenino, leyó con sus ojos de nostalgia estas líneas transidas de amoroso desconsuelo, bañadas de pasión, temblorosas de anhelo? Voluta de sueño, espiral de ternura, flor del humanismo americano, este soneto es uno de los destinados a apresurar los corazones para siempre, a aletear un instante, para siempre jamás, por la tarde, sobre las frentes enamoradas. Es uno de aquellos sonetos que nunca podrán deshojar el viento ni el tiempo.

La ciudad de México fue, desde los días iniciales de la Era Hispánica, flor de civilización, de compañía y de cortesanía. Tras ella fulgían la gloria y el misterio de los aztecas. Y a ella concurre, desde playas europeas, un rumoroso caudal de las gentes más diversas: poetas andariegos, como Cetina, cantor de los ojos claros; insignes aventureros, grandes de España, frailes eruditos o contemplativos, fragantes damas ilustres. Atraídos todos por el esplendor de la hoguera de Cortés, que aún lamía el cielo, o por el espejo, no menos fascinador, del oro y la plata de Nueva España, México es bien pronto urbe universitaria, asiento de letrados, ciudad rumorosa de cultura humanística y re-

naciente galanía. Y, así, no resulta extraño que en ella cuaje la egregia personalidad de Sor Juana Inés de la Cruz, de ingenio seductor, de radiosa simpatía humana, de una precocidad que pasma, y docta en letras humanas y divinas.

En la obra de la monja mejicana confluyen las dos tendencias que a lo largo de una centuria se disputan el predominio en el campo de la estética española y que finalmente coinciden en diversos ejemplos: el culteranismo y el conceptismo: en las dos había cristalizado ese titánico esfuerzo que arranca del Renacimiento para crear una lengua aristocrática y una poesía cerrada y minoritaria. Solo que los cultistas andaban tras aquel empeño valiéndose de valores pictóricos y musicales, persiguiendo los elementos decorativos del idioma y la suntuosidad metafórica, las finas o laberínticas alusiones mitológicas y el esplendor verbal. Y los conceptistas cifraban su ideal en la agudeza del ingenio, el alambicamiento de los conceptos y la sutilidad de las ideas. Sor Juana Inés asimila la flor de una y otra tendencias. Y se hace experta en las exquisiteces del arte gongorino y en la buidez de la estética quevedesca. Su vida y su obra tienen dos caras: una mundana, celestial la otra. Aunque aun en su poesía de carácter sagrado se percibe un hálito de mundanismo. Dotada de una perspicaz sensibilidad

femenina y de un infalible tacto literario, realiza una obra casi siempre exenta de excesos culteranos o gongorinos y templada por la raíz humanística de sus saberes. Sus poemas religiosos, como los villancicos a la Asunción, están llenos de plástica riqueza decorativa, de garbo musical y de una cierta gentileza retórica que recuerda un poco la manera última de Calderón. En sus versos mundanos o cortesanos hay una idéntica gallardía. Baste recordar sus populares redondillas sobre el juego erótico, en las que retuerce bellamente los más sutiles conceptismos amorosos.

El soneto arriba transcrito, por su transparente efusión amorosa, por su aroma cordial, por su melancólico dejo garcilasiano, está fuera de la órbita del esplendor barroco y supera el modo sutil del conceptismo seiscentista. Es una llamita trémula de la eterna poesía del corazón.

Sor Juana fue, ya lo dijimos, un fenómeno de precocidad: nació en 1751, ahora hace 200 años. A los trece de su edad era ya un poeta en plena posesión de sus facultades: sensibilidad, gracia, ingenio, ternura. Y, otra vez, sensibilidad. Y esa flor misteriosa que se llama simpatía.

EDUARDO CARRANZA.

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

El luto ha caído de nuevo sobre la cultura colombiana con el fallecimiento del ilustre filólogo e investigador colombiano, doctor Fernando Antonio Martínez, quien desempeñaba el cargo de Jefe del Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo, y en tal carácter estaba encargado de la dirección de los trabajos encaminados a completar y continuar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* del más grande de los científicos colombianos en el campo de la lengua, don Rufino José Cuervo.

El doctor Martínez estaba admirablemente conformado para tan gigantesca labor, porque además de científico cabal y ser de los hombres que hasta muy alta la noche se recreaba con la lectura de los clásicos de la antigüedad, en los textos originales, el sentido crítico le llevaba a dar a las cosas su

justo valor y a no contemporizar con aquellos fenómenos que detrás de su aparente brillo sólo dejan mera superfluidad. Tenía un acendrado amor por su país y por su destino humanístico. De igual modo en el aspecto humano era un amigo leal, un intelectual generoso, un caballero tan sencillo como magnífico.

Colombia Ilustrada registra esta nueva pérdida para la cultura, la ciencia y la educación del país, con sincero dolor y con el deseo de poder contribuir en alguna forma al justo homenaje que a la memoria de Fernando Antonio Martínez los exponentes de nuestro humanismo le deben estar preparando.

En *Colombia Ilustrada*, Bogotá, t. III, vol. 8, mayo-agosto de 1972, pág. 4.

HA MUERTO DON AMÉRICO CASTRO

En los últimos días del pasado mes de julio, a los 87 años de edad, ha fallecido en Lloret de Mar (Gerona, España) el maestro de la filología y de la historiografía hispánicas Américo Castro. Después de largos años de peregrinaje por el mundo, don Américo regresó a Madrid hace poco más de cuatro, para instalarse definitivamente en la España que fue objeto de sus inquietudes y desvelos científicos a lo largo de una dilatada vida.

Nacido en Río de Janeiro (Brasil), de padres emigrantes españoles, Américo Castro se educó y siguió estudios en España, Alemania y Francia, asimilando lo mejor del espíritu y de la ciencia de cada uno de esos países. Destacado discípulo de Menéndez Pidal, ejerció por muchos años la investigación, como Director de la Sección de Lexicografía en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, y la docencia como Catedrático de Historia de la Lengua española de la Universidad madrileña. Luego vino el exilio, y don Américo siguió ejerciendo su fecundo magisterio intelectual en Hispanoamérica (Universidades de La Plata, Santiago de Chile, México) y en los Estados Unidos (Columbia University, Nueva-York, Princeton). Su voz como conferenciante llegó a casi todos los rincones de Europa y América.

Como destacado representante de la escuela filológica española, Américo Castro se interesó siempre por cuestiones lingüísticas y literarias, ahondando en ambos campos con igual competencia y claridad de visión. Reseñar todas las obras que salieron de su pluma nos llevaría demasiado espacio. Destacaremos entre las de carácter lingüístico: *El elemento extraño en el lenguaje* (1921), *La enseñanza del español en España* (1922), *La peculiaridad lingüística rioplatense* (1961), *Cervantes y los casticismos españoles* (1966); entre su producción literaria se cuentan *Vida de Lope de Vega* (1919), *El pensamiento de Cervantes* (1925), *Santa Teresa y otros ensayos* (1932), *Los prólogos del Quijote* (1941), *Antonio de Guevara* (1945), *Hacia Cervantes* (1958), *De la edad conflictiva* (1961). A través de una obra tan vasta, Américo Castro ha enseñado a sucesivas generaciones de jóvenes a combinar en la investigación el rigor científico y la agudeza de pensamiento. Los datos constituyen la materia informe —pero base imprescindible— que ha de ser interpretada por el investigador.

Como filólogo, Américo Castro dio pruebas indudables de rigor metodológico y erudición en las ediciones de clásicos como Lope de Vega, Rojas Zorrilla, Tirso de Molina, Quevedo, etc.

Pero la faceta más destacada —y más controvertida— de este gran hombre de ciencia se cifra en la investigación histórica. Américo Castro se dedicó a lo largo de su vida a romper mitos y a deshacer tópicos. Adoptó desde el principio una postura original e independiente: ni interpretación providencialista ni interpretación materialista de los hechos. Por eso fue combatido por unos y por otros. “No rindo culto a la divinidad de la economía— ha dicho A. Castro en una reciente entrevista que publicó el periódico *ABC* de Madrid—. La economía es un factor a tener en cuenta como algo manejado por los hombres, como tantas otras cosas. Pero el verdadero sujeto de la Historia es el hombre, afirmado sobre sus anhelos y creencias”. A través de las fuentes, entre las que da especial importancia a las literarias, el maestro Castro se ha esforzado por desempeñar la intrincada madeja del ser y del vivir de los españoles: “Yo no voy exponiendo hechos escuetos —declaró en la citada entrevista— sino haciendo ver que en esos hechos están situadas las vidas de los españoles”. En síntesis, A. Castro llega a la conclusión de que el ser y el actuar de los españoles se explica por la larga convivencia, sobre el suelo peninsular, de judíos, moros y cristianos. Esta es la tesis que defiende en el más brillante y polémico de sus libros, *La realidad histórica de España* (1954), expuesta antes en *España en la historia: cristianos, moros y judíos* (1948) y sobre la que ha vuelto en *Los españoles: cómo llegaron a serlo* (1965).

La tesis de Américo Castro dio lugar a una larguísima polémica, que todavía está por decidir. Su más brillante opositor ha sido C. Sánchez Albornoz, quien escribió dos gruesos tomos (*España: un enigma histórico*) con la expresa intención de rebatir los argumentos de Castro. Gracias a todo ello, cada día vamos sabiendo más y mejor cuáles han sido los condicionamientos históricos del comportamiento de esos extraños seres históricos que se llaman españoles.

Ahora, Américo Castro ha dejado de intervenir en la polémica. Ahí quedan su pensamiento y su magisterio, exponentes brillantes de una trayectoria humana. Sin duda, el tiempo, decantando aris-

tas, dará la razón a lo mucho que en A. Castro hubo de razonable, dejando a un lado incontenibles apasionamientos.

El más insigne de los adversarios de A. Castro ha escrito emocionadas palabras a su muerte (publicadas también en *ABC*), de las que me permito citar unos párrafos: "Pobre Américo. Tenía una mente clara y una pluma brillante. Era grande su saber y su erudición... Fue un Quijote, un Quijote montado no en un flaco Rocinante sino en un brioso pura sangre. No pudo dominarlo; ha prestado, empero, un gran servicio a la Historia de España... Los estudiosos le debemos el haber nos lanzado a la batalla para ver claro en el

pasado de España... Levanto la celada, envaino la espada y con la lanza inclinada hacia la tierra me uno a quienes te acompañan al sepulcro. Aca-so un día inicie otro combate. Un combate en honra de tu nombre. Para destacar tu auténtico aporte a la ciencia hispana..." (C. Sánchez Albornoz).

Es hermoso este noble gesto en quien más combatió y conoció la obra del maestro, que no bajó con él al sepulcro sino que se eleva como ejemplo para quienes desde ahora recordamos agradecida y emocionadamente su memoria.

JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA.

ESTE BLANCO TRONCO...

«Otto, iniciación viene de *in ire: ire in*».

† FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.

Este blanco tronco, tendido sobre el quicuyo, bajo las acacias...; este tronco blanco, a la vera del camino y el río...

Su ara, Maestro. La escala de Jacob subía de ahí, del borde de su párpado.

"Los vivos tienen esta ventaja sobre los muertos: ven los colores, oyen los sonidos, huelen los aromas, saborean los manjares. Los vivos tactan, paladean la forma de las cosas, las hojas de los libros. El vivo logra ver con el oído, oír con la pupila. Es la red. Son los sentidos cuya trama se convierte, a la postre, en cantera de laberintos y de enigmas, de sabiduría, de perplejidad difusa. Al ocaso, los sentidos regresan, como la cuerda, al sonido, y se instalan en su instante de albura y éxtasis, al borde del umbral".

—¿Recuerda usted, Maestro?

...Los días caminaban a su lado, al pie de nuestro oído. El camino iba, el camino venía, todos los días, conducido por usted, y usted detrás de la palabra, a la orilla del nombre que pusimos en su lápida.

"... La Nada es el alfa y la omega: la Nube: el Río y el Mar. De ella brotan los universos. Y a ella vuelven, callados. Allí habitan los difuntos. Por tal virtud, solo ven. Sin parpadear. La pupila bien abierta. El anhelo de mirar. ¡Ah, cuánto diera el hombre por traspasar a su edad viviente lo que vio su ojo di-

funto! ¡Cuánto diera...! Un golpe de rito le pasa una niebla de olvido sobre la naciente pupila, y solo recuerda ecos cuyas huellas no le es dable restituír a la memoria".

...Como ve, todo ha cambiado. Los árboles, "la mancha negra" de los eucaliptos, la alameda de la avenida y el jardín, devotos se ladean para ver si usted viene de la mano del camino que usted tanto, tanto amaba.

"...De modo que los vivos se dan la mano y se despiden antes de borrarse. El agua del aire los aligera luego y les diluye el nombre, la voz, la piel y los pañuelos de las manos blancas con que se hundieron. Es la bruma blanca, el blanco Pavo Real, la Inmensa Lentejuela de que le hablé. Y entonces, la niebla, el camino del silbo, la pupila que ya no ve con el sollozo que sabía para lamerse las heridas".

—... en este blanco tronco usted apoyaba la nuca, mientras las nubes, como grullas de voz blanca, lo veían.

"... Pero los muertos no se despiden. La quietud, ignorándolo, madura el movimiento, y, de pronto, un día de estos, recobramos el fuerte sonido del mar".

—... Aquí, junto a su ara, blanco tronco leal, todos nos llegamos a callar delante de su ausencia.

OTTO RICARDO TORRES.

Yerbabuena, 1972.



LOS POEMAS DEL EXODO

GUILLERMO PAYÁN ARCHER, *Poemas del éxodo*, Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1972, 126 págs. (Colección Populibro, 47).

He aquí un libro escrito por un hombre dedicado a vivir muellemente, según parece, vista su estampa a distancia y a través de sus versos suavemente preocupados por incorporarse a un universo de carne y hueso. Suavemente, decimos, porque se nota siempre en lo expresado mucha reticencia.

Ante sus ojos, desde su niñez, se abrió el espectáculo de un mundo palpitante de sonidos, de músicas, de cielo luminoso y, sobre todo, de respiraciones gigantescas. Y he ahí la clave del por qué el despertar frente al universo fue de una vez para Guillermo Payán-Archer el reconocimiento de la angustia que no se le desprendería con el disfrute de los condimentos que favorecen, dentro de una vida material sosegada, la realización plena de sí mismo, ni con el coronar una carrera universitaria, ni con el éxito de sus negocios financieros, ni con la política, ni con parte del gobierno estatal en sus manos... Por eso ha buscado el noble contacto con la poesía como única salida. La poesía que lo reconcilie con cuanto no desea ver ni tocar o con cuanto desearía reconocer y palpar, interponiendo incluso a Dios en su camino. Asumiendo una actitud pedante, diríamos que el hombre Guillermo Payán-Archer se mantiene asediado y quiere permanentemente huír: complejo de Edipo. Cuando advierte la respiración gigantesca se siente unido al pecho amante de su madre: la mar. Y no es que el poeta menciona demasiado el mar que digamos. Pero la mar está allí y lo está seductora, cambiante de ropaje, sustrante, tirando chasquiditos de besos, acercándose, iluminada con el sol, la luna, las estrellas, las lámparas. Pero, ¡cuidado! La seducción podría convertirse en agresión, el ropaje en sábana de

sangre, el susurro en bramido, el chasquidito en tronameta, la presencia en muerte, la iluminación en tinieblas. Entonces, ¿qué? Huír de la mar y reemplazarla por un cuerpo y que el cuerpo trascienda: cuerpos amados constituyentes de un ser tan extraordinario y tan inabarcable como el océano. Mas mediante el remedo de huída no hace sino acentuarse la angustia. El universo está allí, la imagen del despertar vive y vivirá mientras viva el protagonista del éxodo. No otra cosa muestra el poema dedicado a la urbe terrible, semejante en lo implacable al mar, donde el hombre se ve anadado, destrozado. El mar es Tumaco, donde miles de personas respiran dentro de la miseria.

LOS POEMAS DEL ÉXODO

Tratemos ahora de pasar revista a los poemas incluídos en el volumen recientemente editado por la colección "Populibro", de Bogotá, bajo el título de *Poemas del éxodo*. El éxodo, para Guillermo Payán-Archer, consiste en el deseo de huír. ¿Huír de qué? Concretamente, nos parece, huír de la angustia de los demás, empezando por los atormentados, desheredados habitantes de la Bahía Iluminada, de Tumaco... Porque allí "... los hombres no se ven, o se ven en su triste condición de gusanos".

Ayer,
cuando cruzaba sin cesar
los caminos del mundo,
siempre llevaba trenzada en mi corazón
la ansiedad de llegar,
de saber, de no saber lo que habría de quitarme
o entregarme el destino.
Siempre buscaba las ciudades nuevas
—su misterio, sus abismos, su aurora—

Como quien dice, voy a ver si encuentro algo semejante en otra parte. Si por allá había miseria, eso justificaba el rodar sin buscar soluciones, que no pasaran de simple evasión:

Amo las ciudades, apenas
como un pretexto para dejarlas en seguida
¡y volver a seguir!

Andar, seguir sin meta, sin compromiso estricto con la suerte de quienes han sido reducidos a larvas. Pues ésto no es la condición de los hombres. El poeta del éxodo no sabe bien qué pasa o no aspira a enterarse de lo que ocurre. Insiste en encerrarse a hacer versos para tener la sensación de participar en el movimiento de la sociedad, de sus problemas. Pero la vida colombiana es tan terrible que de pronto el mismo poeta de la evasión toma la pluma para escribir en un periódico contra empresas extranjeras que se llevan, entre otros productos, la madera, mientras pobladores de nuestra costa del pacífico permanecen hambrientos, enfermos, sin aprender a leer. Pero, también, la marca de la raza negra es tan violenta en el litoral que el poeta de la evasión, cantor del albo, de los cabellos rubios, de la carne blanca, de pronto, y escudándose bajo el *Cantar de los cantares* (Salomón, I, 5), no logra retenerse ante nuestras morenas:

Yo ví

en la madrugada su cuerpo de ébano y ceniza!

Mas, no pasa de allí. No alcanza a ser el poeta de su pueblo, ni el de su generación, habiendo tenido a su disposición todos los elementos necesarios para ello. En realidad Payán Archer se ha dedicado a la poesía porque prefiere vivir poéticamente. Su arte no es un mensaje al envío del cual lo haya comprometido su pueblo, que Payán ama seguramente. Si el poeta del éxodo ha tenido puntos sensibles como para captar algo de la des-

gracia de la gente que lo rodea, en cambio no ha tenido el valor de ser su vocero. Le ha producido miedo asumir la vocería de la miseria y de la aspiración de grandes masas a la felicidad; y como no es un desalmado ha tratado de huír; y como no ha querido tampoco desprenderse de su pueblo se podría afirmar que a menudo Payán Archer goza viendo a otros hacer cosas formidables y hasta aplaude a quienes manifiestan abiertamente como W. Whitman la necesidad de asumir la vocería de los aspirantes a la felicidad terrenal. Y sin embargo, siempre presente aquel

¿A DÓNDE HUÍR, a dónde, ¡Oh! corazón, en medio de la noche infinita, desolada y oscura?
Nadie supo jamás de la vida y del tedio de vivir y del horror de este asedio con que el mundo desesperadamente nos tortura...

Los temas de Guillermo Payán Archer se circunscriben a lo relacionado, en primer término, claro está, con la evasión o sean los viajes, la nostalgia, las mujeres o sea el amor, la amistad, el paisaje, la muerte, el mar. Emplea el verso libre y, cuando quiere, le pone ritmo y rima, que pueden adquirir gran fuerza y contenido. El vocabulario es sencillo y el poeta lo maneja sin economizarlo, resultado de sacrificar la laboriosidad en favor de la sinceridad y la inspiración.

Guillermo Payán es autor de varios libros. Durante una época de su vida se dedicó diariamente al periodismo y ahora se encuentra preparando una selección de la obra poética realizada por él durante veinticinco años.

ARNOLDO PALACIOS.

EL CAMPO Y EL FUEGO

CLEMENTE AIRÓ, *El campo y el fuego*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1972, 89 págs. (Colección Literaria).

La obra del madrileño Clemente Airó pertenece a Colombia, donde vive desde 1941. En ella se concibió, cuajó, se realizó. Airó es periodista, crítico de arte, editor. Airó dirige desde hace más de un cuarto de siglo una revista de literatura y arte, *Espiral*, que circula por el continente americano, por tierras europeas, asiáticas y hasta por comarcas de Africa, como el Mozambique del delicioso conecedor de las letras hispánicas Joaquim Montezuma de Carvalho. *Espiral* lleva 121 números y eso es un récord envidiable en cualquier sitio pero más en la Colombia que tanto quiere su director.

Airó ha escrito cuentos, los de *Viento de romance*, en 1947, los de *9 estampas de alucinado*, marcados unos por un superrealismo jadeante, otros por un realismo despojado de todo barroquismo artificial. Airó ha escrito ensayos, como *Las letras y los días*, en 1956, o libros de viaje, sabrosos y llenos de enjundia, como *Cielos y gentes*, en 1964.

Y, además, y sobre todo, Clemente Airó ha escrito novelas. La primera, *Yugo de niebla* (1948), junta en un hotel de provincia algunos personajes típicos de la sociedad colombiana. La peripecia se reduce a lo mínimo: unas horas en el hotel, una pareja que se suicida. Los protagonistas, de carne y hueso (y no meros nombres como en tantas novelas del mismo país, son, al mismo tiempo, como

en ciertas obras de Pérez Galdós, arquetipos del pueblo, de la clase media, de los intelectuales y de los dirigentes. Claro está que no se trata de un simbolismo fácil, sino de un modo particular de ambientar situaciones que obliga al lector a que se dé cuenta de ese carácter típico. Se puede hablar de doble lectura tratándose de una novela de esta clase: hay a la vez estilo poético y realista, por una parte, y, por otra, expectación inquieta de carácter psicológico. Hace 24 años había pocas novelas en Colombia que tendieran a universalizar la acción, a variar sociológica y psicológicamente los personajes y que se situaran en la ciudad. Después de *Sombras al sol* (1951), Airó desarrolla el germen de su primera novela en *La ciudad y el viento* (1961). Es un corte animado de la sociedad urbana: en la novela hay empleados, ministros, hombres de negocios, un advenedizo sin escrúpulos, y el pueblo está siempre presente por las calles. La acción está fechada (se asiste a una manifestación a favor de Cuba) y si no se nombra a Bogotá por un deseo de generalizar el análisis urbano al ámbito latinoamericano, bien se reconoce la capital colombiana en sus evocaciones poéticas, intermedios que son como rellenos en la acción de la novela. El profesor Camacho Saavedra sigue siendo uno de los personajes mejor logrados de la novela latinoamericana, con sus dudas, su seriedad y sus amarguras, su bondad y sus flaquezas. La figura femenina de Elvira ha sido dibujada con matices particulares: sus actitudes y su manera de ser, que se pudieran llamar activas, son algo nuevo en la novela colombiana, en la cual, salvo honrosas excepciones, la mujer siempre aparece como un objeto, pasivo y resignado. Entre otros hallazgos, el ambiente tranquilo de la ciudad en plena época de violencia, con sólo los ecos de ésta, en sordina. El final optimista, que algunos han reprochado al autor, ha de comprenderse como una proyección futura, como un deseo para el porvenir del país que tanto ama Airó: el intelectual se casa con la joven salida del pueblo y engañada por el advenedizo, que, a su vez, es instrumento en manos de las clases sociales dirigentes. O sea que la única salida para Colombia es la unión del pueblo, salido de su ignorancia y de su inconsciencia, con los intelectuales lúcidos: sólo así se puede acabar con los intrigantes y los que desencadenan la violencia desde lo alto.

Luego de publicar en 1967 *5 y 7, cuentos de una misma historia*, con personajes que saltan de un cuento a otro en el eterno escenario de la calle, ámbito colectivo y objetivo para destinos individuales y subjetivos, Airó vuelve a la novela con *El campo y el fuego*.

Esta obra podría considerarse como el "otro lado", la otra visión, de *La ciudad y el viento*. O sea, lo que pasaba en el campo mientras la gente de la capital vivía más o menos sin problemas. Como en los cuentos de *5 y 7*, la acción es rápida y cinematográfica, los personajes bien tallados, sin maniqueísmo. Así Juan Rodríguez, hombre rural de clase media llevado a la guerrilla porque la autoridad desata la violencia contra sus padres, del modo más arbitrario; Andrés, salvado de un fusilamiento; Matías, campesino pobre, o Basilio, el policía, víctima en parte del sistema, pues es instrumento del señorito de la ciudad, su "primo" Federico. El estilo jadeante y precipitado (el de los cuentos de Airó) conviene a la rapidez de una peripecia, cortada en trozos como de espejo roto que se van armando de nuevo a medida que la novela se lee. Esta da cuenta, sobriamente, de un momento preciso de la circunstancia de un país. Desarma Airó en su obra el mecanismo de la violencia en un caso concreto que cobra valor de ejemplo: desde la capital se ordena al policía una acción absurda contra un pueblo, lo cual mueve a éste a pasar del lado de la guerrilla organizada y consciente, la de un Leal, metódico y ordenado y ya no tan romántico como lo deseara cierto público. En efecto, Airó no idealiza a sus personajes: los guerrilleros, cuando bajan al pueblo en misión de enlace cometen, si se emborrachan, barbaridades. Andrés no tiene bastante carácter como para oponerse al desencadenamiento de los instintos del Rojizo. Rita, buena madre de familia, no deja de pensar en Basilio, con cierta fruición. Pero la misma puede transformarse en Judit. Los hombres y las mujeres del campo no son santos: guerrilleros y policías o soldados son hombres y mueren por culpa del sistema, representado, desde la lejana capital, por un parte o un mensaje telefónico. La toma de conciencia de un Juan o de un Andrés se hace por medio de la violencia. La violencia sin razón, desordenada, se transforma en violencia revolucionaria, organizada, respuesta a la violencia de las clases dirigentes, las mismas que, en *La ciudad y el viento*, atemorizaban a campesinos para echarlos de sus parcelas y así comprar la tierra a poco precio y acumular, acaparar, absorber terrenos.

Que una obra corta, de ficción, como ésta, lleve a tales reflexiones, es un signo de que se trata de algo logrado, sincero, auténtico: sólo el que quiere castiga. Ojalá se lea mucho y bien esta novela que da cuenta del despertar de un pueblo, sumido en un sopor aprovechado por las clases dirigentes.

JULIÁN GARAVITO.

EL TERCER CONGRESO NACIONAL DE LA ASOCIACION COLOMBIANA DE MUSEOS (ACOM)

MEDELLIN, 6-10 DE JUNIO DE 1972

Durante los días comprendidos entre el 6 y el 10 de junio de 1972 se efectuó en Medellín el tercer Congreso Nacional de la Asociación Colombiana de Museos (ACOM), al cual asistió la mayoría de los directores de museos del país. Dada su estudiada organización, todos los programas se cumplieron a cabalidad.

Las sesiones, que tuvieron por sede principal el Museo de Zea, se inauguraron en la tarde del 6 de junio. Presidió la apertura el Dr. Luis Barriga del Diestro, Director del Museo del Oro, de Bogotá. Como nota sobresaliente se destacó el discurso del Dr. Hughes de Varin Boham, Presidente del Consejo Internacional de Museos (ICOM). El miércoles 7 se efectuaron dos sesiones, la primera en el Museo Folclórico de Tejióndor y la segunda en el Museo Etnográfico de la Madre Laura. En el de Tejióndor, el delegado del Instituto Caro y Cuervo, D. Alberto Cervantes García, en representación de los museos Literario y Etnográfico de Yerbabuena, expuso lo que ellos significan para nuestra cultura e hizo hincapié sobre el verdadero nombre que debe darse al principal museo de Yerbabuena, impropia-mente llamado por algunos Museo Romántico en vez de Museo Literario como es su auténtica denominación. Del discurso de nuestro delegado transcribimos algunos párrafos:

Sabido es de todos que la antigua casa de la hacienda de Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo, situada a pocos kilómetros del norte de Bogotá y en uno de los puntos más pintorescos de nuestro altiplano, es toda ella, dadas sus tradiciones, su historia y aun sus mismas leyendas, un museo.

Con grande acierto se escogió el lugar para que en él se cumpliera lo ordenado por la Ley que lo creó

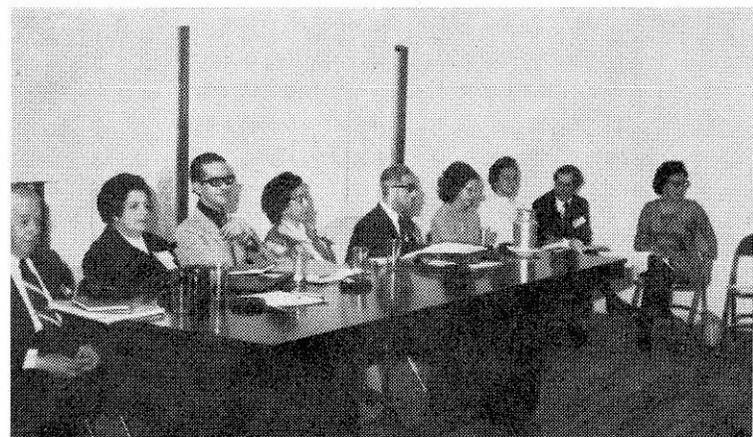
como homenaje a los escritores colombianos D. Miguel Antonio Caro y D. Rufino José Cuervo en su centenario natalicio.

Su finalidad es esencialmente la investigación filológica. Posee una biblioteca especializada que cuenta con más de 45.000 volúmenes. Una imprenta — la Patriótica — dedicada, con tecnicismo realmente científico, a la publicación de obras clásicas de que son autores no solo D. Miguel Antonio Caro y D. Rufino José Cuervo, sino los señores Suárez, Marroquín, Pombo y cuantos escritores, humanistas en su totalidad, han enriquecido de verdad nuestra lengua.

Todo en aquel claustro, quieto, apacible y ante todo silencioso, es propicio a la lidia de la filología, como hemos dicho, en todos sus aspectos. Departamentos de Filología Clásica (griego y latín), de Lexicografía, Dialectología, de Bibliografía e Historia Cultural hacen perenne disección sobre lo que quiso decir en determinado párrafo, sobre el gerundio, Cuervo; cómo debe interpretarse, en tal o cual renglón, a Caro, en lo que quiso decir sobre el participio; o si el personaje señalado como Don Miguel por el señor Suárez en los *Sueños*, que en escrupulosa edición prepara nuestra imprenta bajo autorizada dirección, corresponde a D. Miguel Tovar o a D. Miguel Antonio Caro. Mas salgamos del introito un tanto pedantesco para quienes entregan su ideal al pleno conocimiento y dominio de los museos y lleguemos al nuestro.

Es natural, se trata de una vieja residencia santafereña, que sus puertas se frenen, se detengan un momento al contacto de gigantes caracoles que sirven de goznes, antes de dar pleno acceso a los libros, autógrafos, óleos, miniaturas y adminículos, valiosísimos todos, por que allí se juntan pertenencias genuinas de los principales patricios de nuestras letras, sin que nos sorprenda en aquel monasterio de la disciplina, la presencia, al parecer ajena, del poeta que se siente incrédulo ante la contemplación de los cielos nocturnos y se eriza ante el frío del sepulcro, el hielo de la muerte y el frío de la nada, para encontrar luego, tras el inconforme nihilista, otro poeta bogotano que, por el contrario, en la luz de la fe ve llegar el último día del universo y, antes que el cataclismo total, percibe como broche de oro, contrario al *Nocturno*, "sobre cenizas de astros constelaciones de almas". También nos enriquecen objetos del autor de

Mesa directiva del Tercer Congreso Nacional de la Asociación Colombiana de Museos durante la sesión que tuvo lugar en el Museo Folclórico de Tejióndor.



Maía, "el bardo israelita" que, al morir, dispone que sus restos descansen en este Valle de Aburrá.

El jueves 8, en visita a la Ciudad Universitaria y al Museo Universitario, se efectuó una sesión a las 3 p. m., y otra por la noche en el Aula Máxima de la Universidad Nacional.

El viernes 9, en visita a la ciudad de Santa Fe de Antioquia, se verificó la quinta sesión.

El sábado 10, en la sexta y última sesión, a las 9 a. m., se clausuró el Congreso en el Museo de Zea, con la reelección del Presidente, Dr. Luis Barriga del Diestro, Director del Museo del Oro. Doña Alicia Dussán de Reichell fue elegida Presidenta del Comité Nacional de ICOM y, finalmente, por mayoría de votos, quedó fijada la ciudad de Pasto como sede del cuarto Congreso, que deberá reunirse el año venidero.

Entre las ponencias aprobadas señalamos de manera especial el proyecto de ley presentado por el Instituto Colombiano de Antropología, por el cual se dictan nuevas disposiciones sobre la defensa y conservación del patrimonio arqueológico de la nación.

Hubo seis comisiones principales. A nuestro delegado le correspondió actuar en la quinta, en la que, en colaboración con doña Elvira Tobón Arbeláez, Presidenta de la Sociedad de Mejoras Públicas de Rionegro (Antioquia), intervino en la ponencia que defiende la conservación, vigilancia y estabilidad de los museos.

Grandes fueron las atenciones prodigadas a los delegados, tanto por las empresas y autoridades, como por las comunidades y fábricas de Medellín, y será inolvidable para el repre-



Don Alberto Cervantes García, delegado del Instituto Caro y Cuervo, pronuncia su discurso en el Museo Folclórico de Tejiçóndor, el 7 de junio de 1972.

sentante del Museo Literario de Yerbabuena la visita al de FIZEBAD instalado en la simulación de un pueblo de nuestra sabana, asentado entre jardines de orquídeas y en el cual se conserva un viejo piano Pleyel, importado a Bogotá por don Ricardo Silva, padre de nuestro malogrado poeta José Asunción Silva.

EL IDIOMA Es indudable que los idiomas los crea el pueblo, mas no es menos cierto que también los adultera, modifica y pervierte, especialmente los individuos menos cultos o en absoluto iletrados. Por eso surgieron del pueblo minorías selectas y amantes de la belleza y armonía; en la más remota antigüedad los trovadores y poetas y, más tarde, gramáticos y retóricos, celosos del buen decir y de la correcta prosodia. Asimismo, es también innegable la existencia de vocablos caprichosos puestos en circulación y sentando validez por su frecuente uso en el léxico sin que se sepa su etimología o acaso fuera como surgido de

un mimetismo absurdo, más causante de terror, gracia o de una onomatopeya espontánea asentada por algún motivo afectivo, fuese desagradable o plausible. Pasan unos al uso familiar o figurativo, otros se afirman como voces cultas y así se van enriqueciendo e incrementando los idiomas aunque, a veces, algunas palabras valiera más dejarlas para siempre en el olvido.

JUAN ANTOLÍN Y GUTIÉRREZ.

En *Cauce Intimo*, Cuadernos Literarios A. L. A. N. Barcelona, núm. 8, mayo de 1972, pág. 13.

TREINTA AÑOS DE LA LEY 5ª DE 1942 POR LA CUAL SE CREÓ EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

El 25 de agosto del presente año se cumplieron treinta años de la sanción de la Ley 5ª de 1942, mediante la cual se creó el Instituto Caro y Cuervo. El Padre Félix Restrepo S. I., de tan grata memoria para esta institución, fue su primer Director, cargo que desempeñó con suma inteligencia, consagración y dinamismo hasta septiembre de 1948. Desde entonces ha estado al frente de la dirección el Dr. José Manuel Rivas Sacconi.

A partir de 1958 el Instituto Caro y Cuervo tiene su sede en la tradicional hacienda de Yerbabuena, donde funcionan las oficinas de investigación, los museos Literario y Etnográfico, la Imprenta Patriótica y una biblioteca, especializada en filología y lingüística españolas, considerada como una de las mejores de Hispanoamérica.

Por encontrarse el Instituto de duelo a causa del fallecimiento de dos de sus más eminentes colaboradores, no se efectuó ninguna celebración pública de la fecha conmemorativa de su fundación. Sin embargo, el personal de la biblioteca quiso ofrecer un sencillo homenaje a los colaboradores más antiguos. En este acto la directora de la biblioteca, señorita Alcira Valencia Ospina, dio lectura a la siguiente página titulada "Una gran familia en Yerbabuena":

Dentro del ambiente apacible y señorial de la histórica hacienda de Yerbabuena —sede del Instituto Caro y Cuervo por feliz iniciativa de su director, el Dr. José Manuel Rivas Sacconi— nos hemos reunido hoy con el fin de conmemorar los treinta años de la Ley 5ª de 1942, por medio de la cual se creó este querido Instituto.

Quiero interpretar el mensaje de adhesión del personal de la biblioteca, para rendir homenaje de admiración al Instituto Caro y Cuervo, a sus fundadores cuyo espíritu creador vibra entre nosotros y a sus colaboradores más antiguos: José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero, Francisco Sánchez Arévalo, Luis Flórez, Cecilia Hernández de Mendoza, Ismael Enrique Delgado Téllez, Jorge Páramo Pomareda, Rubén Páez Patiño, Carlos Valderrama Andrade y José Joaquín Montes Giraldo. Para ellos nuestra emocionada felicitación por la obra fecunda que con orgullo pueden ofrecer a Colombia y al mundo hispánico. Esta obra les pertenece a Uds. porque a ella le han entregado sus vidas y la han realizado con discreción, espíritu de superación, esfuerzo, voluntad y vocación.

Este homenaje tiene una honda significación: recordar el pasado para continuar con entusiasmo nuestra obra hacia el futuro.

Hoy nos sentimos más satisfechos de pertenecer a la gran familia del Instituto Caro y Cuervo, comprende-

mos su obra y sabemos que desde su iniciación ha estado orientada por la fe y ha crecido confiada en la luz de la verdad, aquella luz invisible que descubre los abismos de nuestros corazones e ilumina las profundidades de nuestra inteligencia. El Instituto habrá de perdurar porque se ha orientado siempre por principios verdaderos que se cumplen con amor y lo conducirán a una meta clara e imperecedera.

Treinta años de vida con alegría, ilusiones, proyectos y dificultades, que no han pasado en vano. De una reducida familia que inició sus labores en un pequeño recinto, ha llegado a convertirse en este incomparable hogar de Yerbabuena, dulce rincón de la Sabana de Bogotá, rodeado por las maravillas de la naturaleza, del arte y de la ciencia, donde una familia de cerca de cien miembros cumple diariamente su tarea infatigable y continua, vivificada por nobles ideales.

En este momento, y como siempre, convive con nosotros el recuerdo de los preclaros compañeros que han sido llamados de este mundo por la voluntad divina. Son ellos el R. P. Félix Restrepo, D. Pedro Urbano González de la Calle, Eduardo Amaya Valencia, Antonio Curcio Altamar, Rubén Pérez Ortiz y, recientemente, Fernando Antonio Martínez y Luis Francisco Suárez Pineda. El Señor los ha separado de esta familia donde tenían un puesto predilecto. La tribulación ha llegado hasta nosotros, nuestra alegría se ha tornado en tristeza, nuestras ilusiones en asombro, pero nos consuela la fe: es el momento de avivarla con el impulso de su ejemplo, el amor a la obra noble y grande que está en nuestras manos y el valor que el divino Espíritu infunde a nuestra vida cuando sabemos aceptar sus designios.

Que su memoria siempre nos consuele y perdure en este hogar maravilloso de la gran familia de Yerbabuena.

Con esta misma oportunidad, la Academia Colombiana, en la sesión celebrada el 28 de agosto de este año, aprobó la siguiente proposición:

LA ACADEMIA COLOMBIANA

presenta saludo de felicitación al Instituto Caro y Cuervo y a su benemérito Director, doctor JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, al cumplirse los treinta años de la fundación de esta valiosa institución, cuyas labores merecen especial encomio, Instituto que fue creado por la Ley 5ª de 1942 y que tuvo antecedente en el Instituto Rufino José Cuervo, iniciado por el doctor Jorge Eliécer Gaitán.

Al mismo tiempo consagra un respetuoso y afectivo recuerdo a la memoria de su fundador, Reverendo Padre Félix Restrepo S. I., primer Director de él e ilustre Director que fue de esta Academia.

Felicita asimismo al Instituto Caro y Cuervo por la reimpresión que ha llevado a cabo, en esta ocasión, de la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, obra de los dos grandes filólogos con cuyos nombres se honra el Instituto.

L E Y 5^A D E 1942

agosto 25

por la cual la Nación se asocia a la celebración del centenario de
Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo
El Congreso de Colombia

Decreta:

Artículo 1º - Con ocasión del centenario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, la Nación honra la memoria de estos dos insignes colombianos, orgullo de las letras castellanas.

Artículo 4º - Créase bajo la dependencia del Ateneo de Altos Estudios un instituto denominado
Instituto Caro y Cuervo

cuyo fin será continuar el Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana y preparar la reedición crítica de las Disquisiciones filológicas de Cuervo, y cultivar y difundir los estudios filológicos. El funcionamiento de este Instituto será reglamentado por el Ministerio de Educación Nacional.

Artículo 5º - En el presupuesto de la próxima vigencia se apropiarán las partidas necesarias para el cumplimiento de esta Ley, y cada año se incluirán en el presupuesto ~ las partidas necesarias para el sostenimiento del Instituto Caro y Cuervo.

Artículo 6º - Esta Ley regirá desde su sanción.

Dada en Bogotá, a diez y siete de agosto de mil novecientos cuarenta y dos.

El Presidente del Senado, El Presidente de la Cámara de Representantes,

Edmundo Vargas R.

Carlos Arango Vélez

El Secretario del Senado, El Secretario de la Cámara de Representantes,

José Umaña Bernal

Jorge Uribe Márquez

Organo Ejecutivo. Bogotá, 25 de agosto de 1942

Publiquese y Ejecutese,

Alfonso López

El Ministro de Hacienda y Crédito Público,

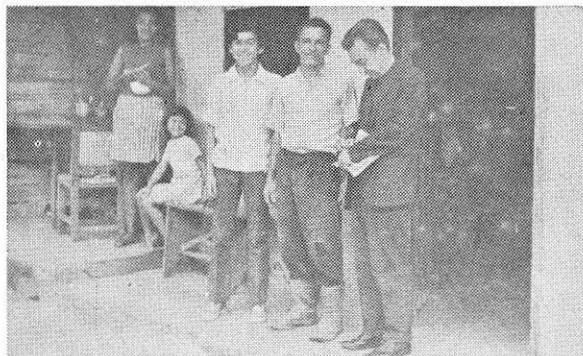
Alfonso Araujo

El Ministro de Educación Nacional,

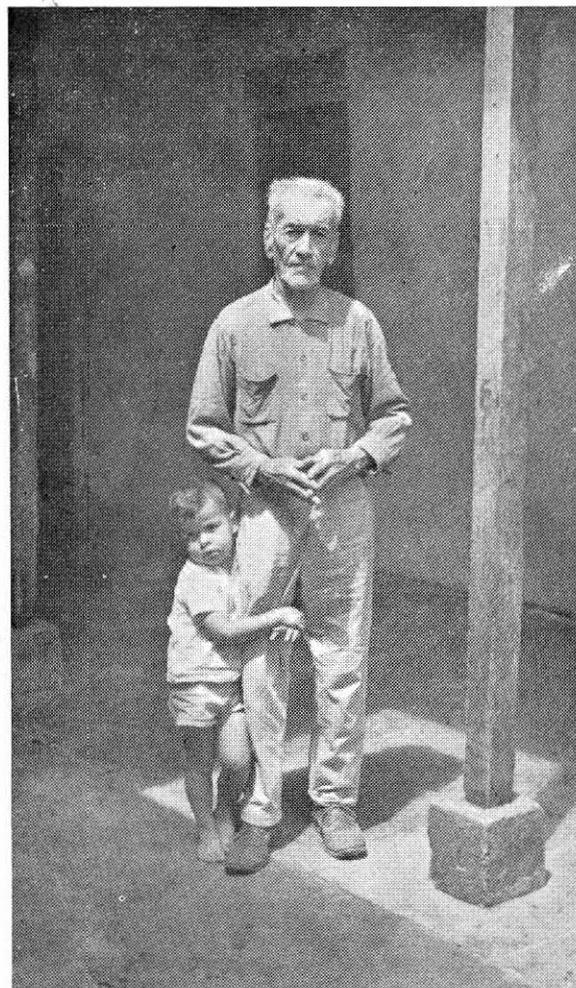
Germán Arciniegas



IBAGUÉ. — Iglesia del Carmen.



IBAGUÉ. — L. F. Suárez con sus informantes del barrio Combeima.



IBAGUÉ. — Barrio de El Salado (antiguo corregimiento de la ciudad): don Ramón Carvajal, informante.



IBAGUÉ. — Barrio de El Salado (antiguo corregimiento de la ciudad): don Estanislao Caicedo, informante del ALEC.

EL ESPAÑOL HABLADO EN EL TOLIMA

ENCUESTA PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

Durante los días comprendidos entre el 20 y el 24 de junio del presente año, los investigadores del Departamento de Dialectología, Dr. Francisco Suárez Pineda, Profesor José Joaquín Montes y yo, realizamos la recolección de materiales para el Atlas, en la capital del Departamento del Tolima.

Para tal fin contamos con la colaboración del Sr. Sergio Salgado, Subsecretario de Educación del Tolima, quien nos presentó al Promotor Municipal de Acción Comunal, Sr. Angel M. Bejarano, y al Sr. Ramón A. Rodríguez, Director de Extensión Cultural Municipal. Ellos nos dieron valiosas indicaciones y el Sr. Bejarano, además, nos entregó una carta de presentación para las Juntas de Acción Comunal de los barrios.

Toda la mañana del martes 20 la gastamos andando de un lado para otro en procura de las personas que nos habían sido recomendadas para guiarnos en los barrios, pero fue en vano, ya que la mayoría de ellas (por no decir que todas) estaban ocupadas en sus trabajos habituales y por tanto ausentes de sus domicilios.

Ya por la tarde, en el apartado barrio de El Salado (antiguo corregimiento), distante unos quince minutos en automóvil de Ibagué, y gracias a la amable colaboración de su párroco el Padre Oviedo y de algunos estudiantes, entre ellos el joven Estanislao Caicedo, quienes nos presentaron a varios vecinos del lugar, fue posible adelantar el trabajo.

Pero las dificultades no acabaron aquí. El jueves tuvimos que retornar al centro urbano



IBAGUÉ. — Tipo de casa más general en el barrio Combeima. En primer plano el investigador Luis Francisco Suárez Pineda.

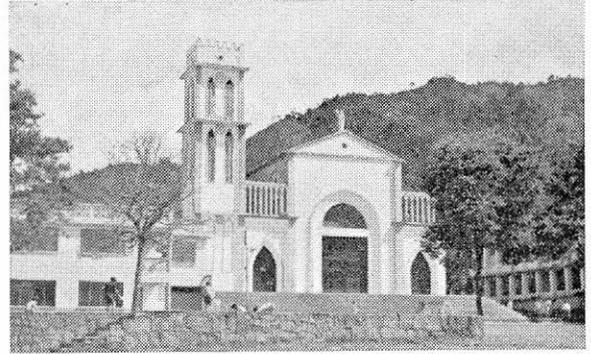


IBAGUÉ. — Catedral diocesana.

INFORME DE JENNIE FIGUEROA LORZA

EN IBAGUÉ

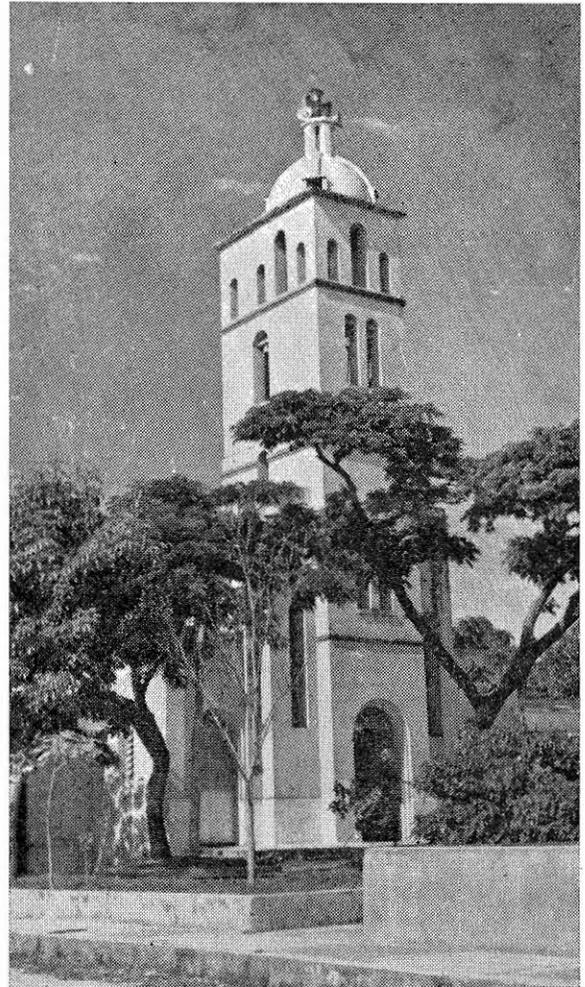
ETNOGRAFICO DE COLOMBIA



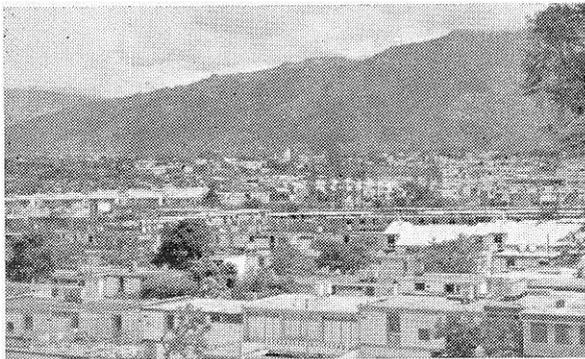
IBAGUÉ. — Iglesia del barrio Belén.

en busca de más informantes para concluir la encuesta. Con tal fin nos dirigimos al barrio Combeima, uno de los que nos habían señalado en la Acción Comunal como más representativo del habitante ibaguereño. Tras la búsqueda infructuosa de las personas que nos habían recomendado, la señora esposa de don Marcos Cruz nos presentó en casa de unas señoritas Gallegos, quienes nos recibieron con cajas destempladas y, con el pretexto de ser testigos de Jehová, se negaron en forma descomedida a prestar toda colaboración. Confundidos y un algo descorazonados salimos de allí, pero la Sra. de Cruz, apenada por lo sucedido, nos guio a la casa de los señores Gordillo, don José Ignacio y don José Antonio, quienes con su amabilidad y con el sacrificio del tiempo de sus ocupaciones habituales (curtiembre), borraron la impresión negativa que hasta entonces habíamos tenido. Así, pudimos terminar la labor.

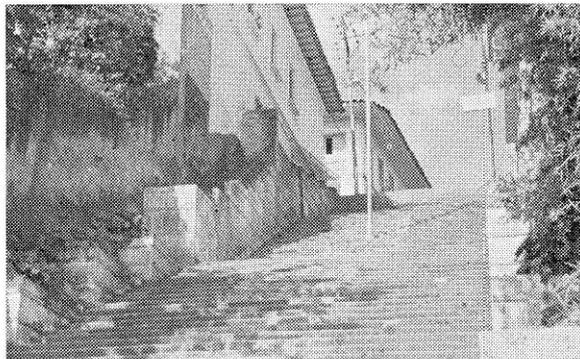
Los tropiezos encontrados en Ibagué son típicos — con algunas variantes, sin duda — de los inconvenientes de la encuesta en las ciudades: dificultad de encontrar nativos que dispongan de tiempo libre, necesidad de recorrer distancias considerables para conseguir informantes, problemática unidad de los materiales que se recogen en barrios apartados, etc. A más de éstas, hay también otras cuestiones (no viene al caso tratarlas aquí) que hacen que se nos vuelva a plantear el interrogante: ¿se justifican las encuestas en las ciudades?



IBAGUÉ. — Iglesia parroquial de El Salado (antiguo corregimiento, hoy uno de los barrios de la ciudad).



IBAGUÉ. — Vista parcial.



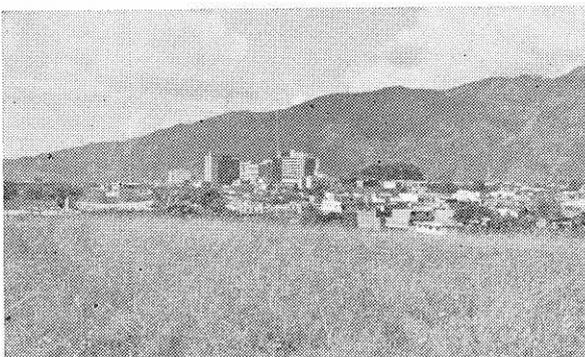
IBAGUÉ. — Calle de escalinatas que conduce al parque del Centenario.

NOTICIA HISTÓRICA

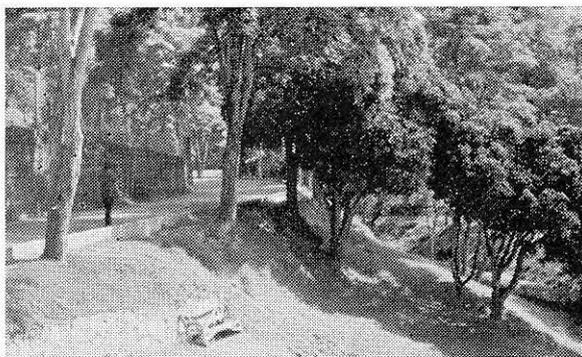
San Bonifacio de Ibagué del Valle de Las Lanzas fue fundado el 14 de octubre de 1550 por Andrés López de Galarza, en la meseta en donde hoy se encuentra el pueblo de Cajamarca. Según Fray Pedro Simón en sus *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme*, los españoles encontraron allí un "razonable" pueblo de indios cuyo cacique se llamaba Ibagué y de quien tomaban nombre las tierras en donde estaba asentado el dicho pueblo. La fundación de López de Galarza se redujo a celebrar las ceremonias y formalidades del caso, dándole por nombre el del cacique. Posteriormente, por causa de algunas incomodidades relacionadas con la agricultura y la ganadería, el fundador resolvió mudar la población al sitio que hoy ocupa, lo cual hizo el 7 de febrero de 1551. Ibagué, casi desde su fundación, se convirtió en el centro de operaciones de los españoles contra los pijaos, que combatían sin cesar al invasor y con éxito, ya que lograron despoblar doce ciudades asentadas en su territorio y alargar sus correrías hasta zonas aledañas a ciudades como Timaná, Cartago, Buga e Ibagué.

Alarmados los españoles, convocaron una junta de guerra presidida por don Juan de Borja, Gobernador del Nuevo Reino. Pero al mismo tiempo, los pijaos convocaban una confederación de parcialidades para preparar un ataque a Ibagué, idea sugerida por un indio escapado de dicha ciudad, llamado Belara. Y en esta junta de parcialidades indígenas fue elegido como jefe el cacique Calarcá.

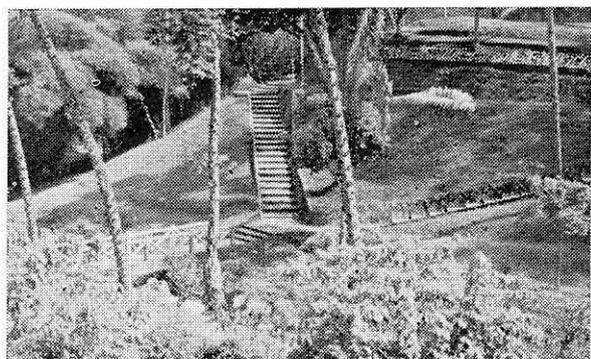
En la noche del 18 de julio de 1606 se realizó el asalto. Los sorprendidos vecinos lograron organizarse y repeler el ataque, después de haber sido incendiadas 70 casas y haber muerto varios indios aliados suyos.



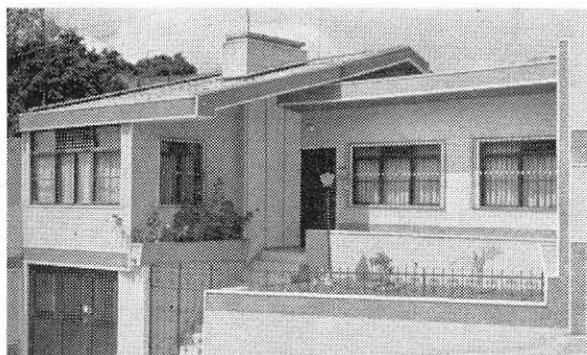
IBAGUÉ. — Un aspecto de la ciudad, vista desde el barrio Belén.



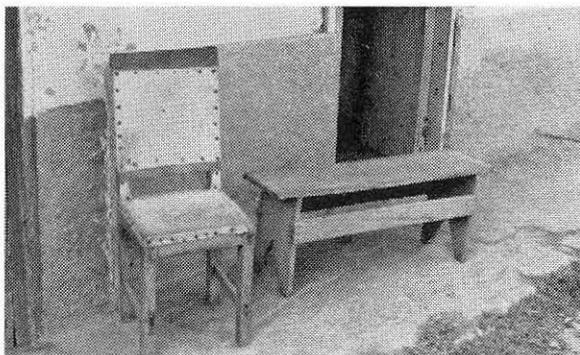
IBAGUÉ. — Aspecto del parque del Centenario.



IBAGUÉ. — Otro aspecto del parque del Centenario.



IBAGUÉ. — Casa de familia pudiente en el barrio de La Pola.



IBAGUÉ. — Taburete y banca en el barrio de El Salado.

Esto no desanimó a los pijaos, por una parte, ni a los españoles y sus aliados, los indios coyaima mandados por el cacique Baltasar, por otra.

La presencia en esta lucha, que se prolonga hasta después de 1615, de dos figuras indígenas de indudable valor y combatividad —Calarcá y Baltasar— quizá dio origen a la leyenda de su enfrentamiento en una batalla, con la consecuente muerte de ambos. Y quizá también de aquí surja otra leyenda: la de que la lanza con que Baltasar mató a Calarcá se colocó en el arco toral de la iglesia de Ibagué y que en su honor se compuso una novena, publicada en 1813, de la cual publicamos algunas de las cantilenas*:

Dicen que en Zipaquirá
Se encuentra tu compañera,
Pero no es tan milagrera
Como tú lo eres acá,
Porque es la de Calarcá
Capitán de los alzados.
Lanza, no caigas al suelo
Porque vuelven los pijaos.

Hay que anotar que en muchas otras cantilenas y en la oración final de esta novena se invoca la lanza en favor de los patriotas y en contra de los españoles a quienes se asimila con los pijaos:

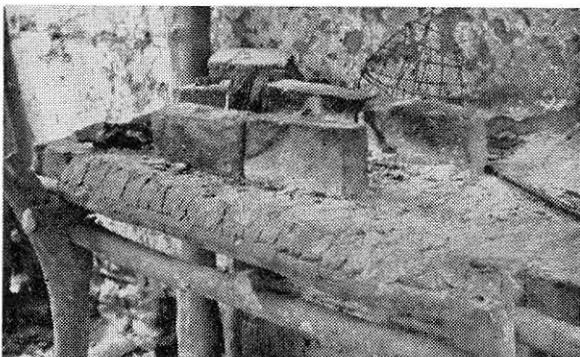
Eres lanza tan patriota
Que, en mirando algún realista,
Se te oscurece la vista,
Y sudas de gota en gota,
Saltando como pelota
Por causa de estos malvados.

Pero los méritos de la lanza no paran aquí; también tiene propiedades curativas:

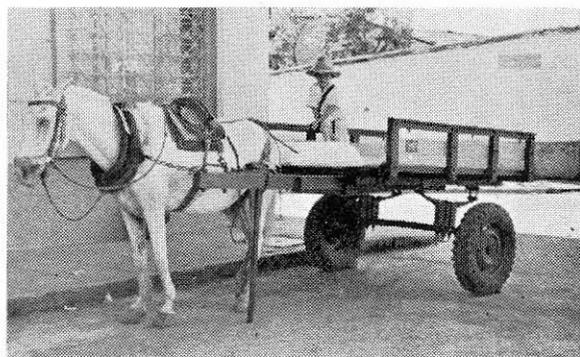
* *San Bonifacio de Ibagué del Valle de las Lanzas. Documentos para su historia.* Publicaciones del Archivo Nacional de Colombia, vol. XXI, Bogotá, 1952. Véase también *Historia Extensa de Colombia*, vol. III, tomo 2, Bogotá, 1965.



IBAGUÉ. — Interior de una casa del barrio de El Salado.



IBAGUÉ. — Fogón de tarima de tierra en el barrio de El Salado.



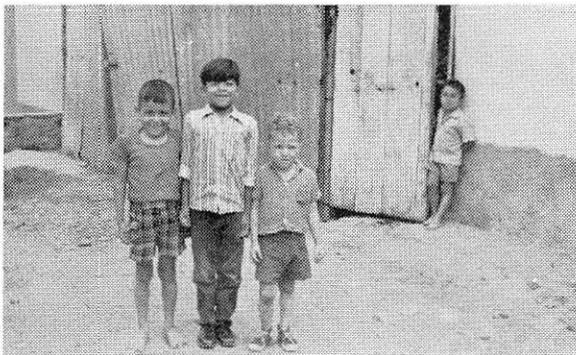
IBAGUÉ. — Zorra para el transporte de harina.



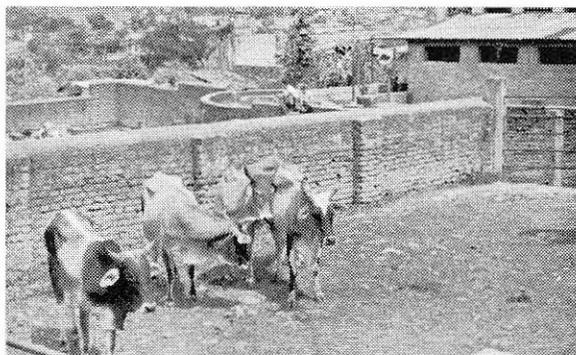
IBAGUÉ. — J. J. Montes y el informante José Antonio Gordillo.



IBAGUÉ. — Niños con carros de balineras para transportar mercados, lavaza, etc.



IBAGUÉ. — Niños del barrio Combeima.



IBAGUÉ. — Cebú criollo en el matadero.

Acuérdate, madre Lanza,
De nosotros tus devotos
Librándonos de los cotos
Y de una excesiva panza,
Pues que tu virtud alcanza
Aun a los más apestados.

Ibagué, como algunas otras capitales departamentales, recibió un fuerte aluvión de emigrantes de los campos tolimenses, a raíz de la violencia que azotó al país en años pasados.

ORSEVACIONES LINGÜÍSTICAS

Una efervescencia lingüística es la más notoria característica del habla de Ibagué. En la cuestión *ll/γ* se tiene la impresión de que la igualación avanza sobre un fondo tradicional distinguidor: personas ancianas y campesinos (sobre todo mujeres) mantienen claramente la distinción, mientras que las personas jóvenes o más o menos urbanizadas: o son abiertamente yeístas o pronuncian ocasionalmente *ll*, o articulan tal fonema con diversos grados de laxitud o flojedad hasta la completa desafricación.

Por lo demás, encontramos *f* plenamente bilabial; *r*, *rr* vibrantes normales con solo rarísimos casos de fricativización o asibilación; *y* fricativa normal y *s* predorsal dental o alveolar. Se percibe también el carácter mezclado del habla en el léxico, en el que conviven formas "orientales" (*amero* 'hoja de la mazorca', *zorra* 'carro de bestias', *sangregao* 'drago', etc.) con formas "occidentales" (*capacho* 'hoja de la mazorca', *carro de bestias*, *biao* 'bihao', *nochero* 'mesa de noche', etc.).

ONOMÁSTICA

Apellidos que nos llamaron la atención: *Alape*, *Albañil*, *Aranaga*, *Borbón*, *Bosiga*, *Boton*, *Brochero*, *Capador*, *Capera*, *Carpintero*, *Carretero*, *Celemín*, *Coca*, *Copabán*, *Criollo*, *Chaguala*, *Chicacausa*, *Chicaeme*, *Diosa*, *Fara*, *Fuque*, *Guayara*, *Guio*, *Huepa*, *Justinico*, *Liberato*, *Piernagorda*, *Piragua*, *Poloche*, *Porcinos*, *Quinche*, *Quinguerejo*, *Quiteaquez*, *Riogo*, *Ripe*, *Ropero*, *Sapuy*, *Teque*, *Teuta*, *Tijaro*, *Yaca*, *Yara* y *Yaso*.

De regreso a Bogotá tuvimos ocasión de observar en el pueblo del Valle de San Juan (a unos 25 kms. de la carretera central, partiendo de un punto llamado Buenos Aires y pasando por Payandé) la celebración del San Juan, con una interesante danza de máscaras (la *cucamba*), procesión con la imagen del santo por las calles de la población y otros actos.

CERTAMEN CAPITOLINVM XXIII

OMNIBVS PROSAE LATINAE ORATIONIS STVDIOSIS HOMINIBVS PROPOSITVM

A. MDCCCCLXXII

INSTITVTVM Romanis studiis provehendis, auspiciis Summo litterarum artiumque apud Italos Curatore et Romanae civitatis Magistro, ad novum prosae Latinae orationis certamen omnes omnium gentium Latini sermonis studiosos homines inuiat, sperans fore ut ex nobilissimorum ingeniorum concertatione aliquid emicet, quod Quiritium maiestate facundiaque sit dignum.

Certaminis praemium, quod Urbis Praemium nuncupatur, erit argenteum sigillum, lupam Capitolinam imitatum, honorificentissimum Romanae civitatis munus, in basi victoris nomen atque annum et diem certaminis praefereus. Huic sigillo Summus litterarum artiumque liberalium Curator quingenta denariorum Italicorum milia ex aerario adici iussit.

Ceteri petitores, qui digni habiti sint, laude ornabuntur. Ex iis autem qui victori proximus de agone discesserit, argenteo nummo decorabitur, a civitate Romana item donato, qui in antica parte Capitoli imaginem, in aversa litterati viri nomen atque annum diemque certaminis exhibebit. Huic quoque muneri Summus litterarum artiumque liberalium Curator ducenta et quingenta milia denariorum Italicorum ex aerario iussit addi.

Scripta quae praemio ornabuntur typis excudenda, si visum erit, curabit Institutum Romanis studiis provehendis, ac proinde post annum tantum integrum erit autoribus eadem in lucem edere.

Institutum Romanis studiis provehendis ad hoc prosae Latinae orationis certamen etiam scholarum discipulos adulescentesque omnes in Universitatibus studio deditos invitat. Ex iis qui primus de agone discesserit honorifica hornabitur mentione. Cui centum milia quoque denariorum Italicorum Summus litterarum artiumque liberalium Curator ex aerario adiunxit.

Exitum certaminis a. d. XI Kal. Mai. a. MDCCCCLXXIII, die Urbis natali, in aedibus Capitolinis, Romanae civitatis Magister in oratione, quam de more habiturus est, renuntiabit.

LEGES CERTAMINIS

I) Fictis fabellis, commentariolis historicis, disputationibus philologis, denique omni prosae eloquentiae genere certare licet: sed praestantium ingeniorum nova experimenta Capitolinum Certamen requirit. Scripta quibus petitores certabunt ne puerorum gymnasiis sint destinata, *ne prius in lucem edita, ne alio praemio ornata neve laude, neve ex alio sermone sint conversa*. Petitores omnes licebit certamen adire *uno libello*.

Doctorum virorum scripta ne mille et quingentis verbis sint breviora; adulescentium autem scripta ne mille breviora sint verbis.

II) Quinque libellorum suorum exemplaria vel machinula scriptoria perspicue exarata vel typis excusa et tabellariorum diligentiae commendata mittant scriptores aemuli ad *Istituto di Studi Romani — Ufficio Latino — Piazza dei Cavalieri di Malta 2 — 00153 Roma* a. d. XVIII Kal. Febr. proximi anni.

Studiosorum hominum exemplaria non suo tamen distincta sint nomine ne in integimento quidem, quo conclusa sunt, sed sententia munita, quae eadem inscripta sit scidulae obsignatae, nomen domiciliumque scriptoris exhibenti. Discipuli vero libellis nomina domiciliaque subscribant ac tabellam adiciant, in qua scholae vel Universitatis ordinis Praeses fidem faciat discipulum, qui ad certamen sit discensurus, vere scholae illius vel Universitatis ordinis auditorem esse.

III) Quinque viri iudices erunt a Summo litterarum artiumque liberalium Curatore et a civitate Romanae Magistro et a Praeside Instituti nostri delecti. Hi post iudicium scidulas resignabunt, quae easdem quas scripta probata sententias praeferant. Scripta non probata, si repetita, reddentur: sin minus, una cum scidulis obsignatis, tertio exacto mense post iudicium publicatum, delebuntur igne. Eodem temporis momento adulescentium scripta, quae auctores non repeterint, igni committentur.

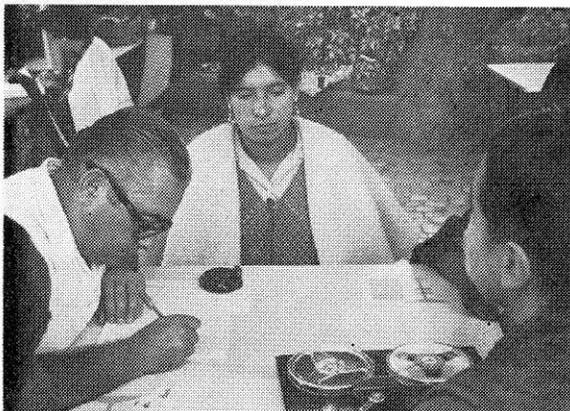
D. Roma Kal. Iun. a. MDCCCCLXXII ab V. c. MMDCCXXV.

PETRVS ROMANELLI,
PRAESES INSTITVTI.

ENCUESTA EN PACHO



Manuel Alvar, Rafael Dueñas, Elena de Alvar, Edelmira de Flórez y Arturo Dueñas en Pacho.



Un aspecto de la encuesta: Manuel Alvar y Marina Dueñas con una informante.



Manuel Alvar y Marina Dueñas interrogan a un informante.

Como complemento de mis cursos sobre *Metodología de la encuesta dialectal* y *Lengua y sociedad*, dados en el Instituto Caro y Cuervo, un grupo de dialectólogos del Instituto se trasladó a Pacho (Cundinamarca) los días 16 y 17 de septiembre de 1972, para realizar unas encuestas en diversos niveles socio-culturales. Se quería rendir homenaje al Atlas Lingüístico de Colombia, cuyas tareas se empezaron —precisamente— en Pacho hace dieciséis años, en enero de 1956: entonces, Luis Flórez y Tomás Buesa llevaron a cabo una minuciosísima investigación con un cuestionario de más de 7.000 voces; mientras que la de septiembre-octubre de 1972 iba a tener un carácter muy distinto. De este modo, Pacho pasaba a la historia lingüística de Colombia con unas investigaciones según los métodos de la geografía lingüística (ALEC), los de la dialectología tradicional (hay en realización un largo estudio de Tomás Buesa), los de palabras y cosas (ya se ha publicado alguna monografía en tal sentido) y los que ahora se ensayan entre las relaciones de lengua y sociedad.

Se redactó un breve cuestionario de 150 preguntas cuidadosamente seleccionadas. En ellas se buscaba poder fijar unos cuantos rasgos característicos del habla y, a su vez, conocer la altura social de ciertos fenómenos. De estos planteamientos podrían inferirse —además— otros problemas importantes: el valor de idiolecto referido a cada hablante singular y el de dialecto, a toda la comunidad.

Los fenómenos estudiados fueron: 1) Timbre de las vocales en posición final absoluta o trabadas por consonante. 2) Naturaleza de *b*, *d*, *g* en posición intervocálica. 3) Articulación de *r* y *rr* en todas posiciones (inicial, intervocálica, en grupos consonánticos, final) y con especial referencia al grupo *tr*. 4) La *-n* final absoluta y su repercusión sobre la vocal anterior. 5) Tipos de *s* y suerte de esta consonante en posición final o implosiva. Además, varias preguntas sobre plurales permitieron recoger los resultados de esta *-s* final sobre las vocales anteriores y sobre las consonantes iniciales de la palabra siguiente. 6) Articulación de la *ch* y su correspondencia con las diversas realizaciones de *y*. 7) Estado de la oposición *ll-y*. 8) Las consonantes aspiradas y la articulación de la *f*. 9) Grupos con *yod*. 10) Grupos cultos.

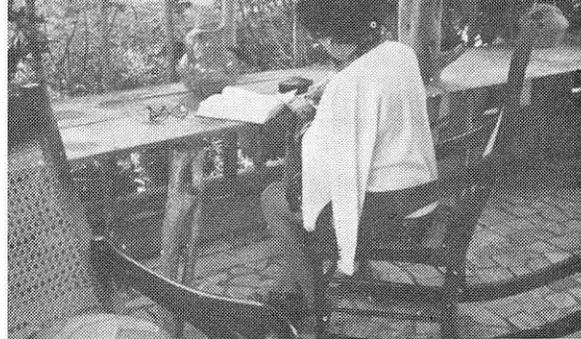
Se realizaron dieciséis encuestas (doce en los días señalados y las otras con posterioridad) y casi todas ellas fueron grabadas. Para la recogida de materiales se eligieron cuatro informantes de nivel culto (dos hombres y dos mujeres), cuyas

edades no fueron extremas, salvo en el caso de una estudiante de 14 años que daría la realización de ciertos fenómenos que no suelen realizarse en otras gentes (yeísmo, asibilación de *r* y *rr*, etc.). El resto de los hablantes —doce— eran gentes del pueblo: con instrucción media, algunos; con instrucción elemental, los más; analfabetos, otros pocos. Se distribuyeron estos hablantes entre hombres y mujeres de todas las edades —desde una anciana de casi 80 años a un niño de 11—, buscando personas que hubieran viajado lo menos posible y tratando en varios casos de poder obtener materiales válidos para otro tipo de comparaciones. Así, por ejemplo, más de una vez hicimos encuestas a los dos cónyuges para estudiar los mutuos condicionamientos lingüísticos y, en una familia, pudimos transcribir el habla de miembros de tres generaciones —abuela, hija, nietos— separadas por edades muy distintas, incluso en los miembros del grupo de los nietos.

Los resultados obtenidos permiten ver procesos en marcha como el yeísmo, que se insinúa en algunos hablantes, se realiza totalmente en otros (dos mujeres instruídas) o se ignora por la inmensa mayoría; la asibilación de la *rr*, que parece dominar en gentes con mayor grado de instrucción, y, sobre todo, la de la *-r* final de los infinitivos; la articulación, según los individuos, de una *f* labiodental o bilabial; la aparición de una *s* coronal plana que, en muchos casos, podía comportar la realización sonora de la sibilante intervocálica; los grados y circunstancias de la sonorización de la *s* apical; la aspiración de la *j* bilabial y, recíprocamente, la realización como tal de la aspirada velar, etc.

Lógicamente, la coexistencia de tan variadas realizaciones suscita numerosas situaciones de polimorfismo, tanto en el habla individual, como en el sistema colectivo. De ahí la importancia de investigaciones como ésta: permiten conocer los puntos débiles de un sistema, intuir las tendencias hacia nuevas nivelaciones del desequilibrio, saber de qué grupos proceden las innovaciones y dónde están las fuerzas que mantienen el estatismo, sobre quiénes influye de modo más imperativo la norma urbana, etc. Cuestiones todas éstas que exigirán la atención de los investigadores el día en que se redacten unos materiales allegados como tarea de “clases prácticas” pero que —en su variedad— exigen ya unos planteamientos muy amplios y, en sus conclusiones, permitirán enunciar cuestiones de carácter general.

MANUEL ALVAR.



Elena de Alvar durante las tareas de las encuestas en Pacho.



Casa de la plaza principal de Pacho.



Vegetación de Pacho.



Paisaje de Pacho.

LITERATURA ANTIOQUEÑA

CICLO DE CONFERENCIAS DEL PROFESOR KURT LEVY EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

El profesor Kurt Levy, eminente investigador de la Universidad de Toronto y Profesor visitante de la Universidad del Valle, fue invitado especialmente por el Instituto Caro y Cuervo para dictar un ciclo de conferencias sobre *literatura antioqueña* durante el semestre actual, en las aulas del Seminario Andrés Bello.

El visitante se distingue como profundo y agudo crítico, especialista en literatura antioqueña. Su tesis doctoral es un tratado sobre Tomás Carrasquilla.

Las conferencias se iniciaron con un animado preámbulo en el que alternaban interesantes observaciones sobre la fecunda región antioqueña, su contribución a la cultura colombiana, y un breve relato de experiencias del profesor Levy quien, durante sus estudios e investigaciones en la Universidad de Toronto, se detuvo casualmente ante un nombre empolvado en un estante: Tomás Carrasquilla, que habría de ser decisivo para su formación y orientación posterior.

Pasó luego el Dr. Levy a introducir y comentar dos figuras señeras del panorama poético de Antioquia: Epifanio Mejía y Gregorio Gutiérrez González.

Sobre el primero, el “poeta de la extraña locura”, la disertación dejó flotando en el recinto la profunda e irremediable ternura del cantor del hogar campesino, el del amor puro y único.

Sobre Gutiérrez González, autor de *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, cita a Menéndez y Pelayo quien conceptúa que “si la literatura colombiana tuviera varios poemas como éste, sería la más original de Hispanoamérica”. En su exposición el conferenciante destacó tanto el talento descriptivo y la fértil imaginación del poeta como la finura de su sátira y su esencial realismo.

En las exposiciones siguientes, el profesor Levy trató sobre la contribución e influencias que las obras de Emiro Kastos y el Indio Uribe significaron para el desarrollo de la prosa en las letras co-

lombianas. Se refirió luego a la “poesía popular” haciendo especial mención de Antonio José Restrepo, considerado un verdadero purista en las letras colombianas y abanderado de la tradición clásica.

En las últimas conferencias, dedicó una disertación a la lírica excepcional de Porfirio Barba Jacob. Inteligentemente el profesor Levy condujo a la audiencia por los singulares cauces del atormentado autor de *Canción de la vida profunda*, quien dijera una vez “Algún grito mío subsistirá”, porque por mi boca han hablado el dolor, el temor y la esperanza.

El Dr. Levy se ocupó luego del tema “Francisco de Paula Rendón y Efe Gómez”, “aromas primitivos y el sentimiento trágico”. El conferencista habló específicamente de estos dos escritores y de sus preocupaciones por llevar al terreno del arte, la actividad y los rasgos característicos de un pueblo singular.

Por último el profesor Levy disertó detenidamente sobre el autor que hubo de fascinarlo en su juventud y a quien dedicó sus más intensos afanes de investigador: D. Tomás Carrasquilla. Con ciertas calas en la obra del Maestro, no exentas de humor o de fino regionalismo, el expositor puso de relieve la personalidad del eximio creador, olvidado durante tanto tiempo y a quien Julio Cejador consideró como “el primer novelista regional de América, el más vivo pintor de costumbres y el escritor más castizo y allegado al habla popular”.

Después de presentar un panorama general de su obra, de detenerse en los rasgos característicos de su peculiar lenguaje, recreador de toda una tradición y un folclor y de explicar su asombroso regionalismo, que en Carrasquilla cobra realidad artística, culminó el profesor Kurt Levy brillantemente su ciclo de conferencias con una presentación de *La Marquesa de Yolombó*, considerada por muchos como la obra maestra de Tomás Carrasquilla, y en la que reconstruye el pasado de una población antioqueña del siglo XVIII.

SARA GOLDMAN.

LA POESIA DE LEON DE GREIFF

CONFERENCIAS DEL PROFESOR ORLANDO RODRÍGUEZ-SARDIÑAS

EN EL SEMINARIO ANDRES BELLO

En cumplimiento de su programa de divulgación de la cultura y las letras colombianas, el Instituto Caro y Cuervo y el Seminario Andrés Bello invitaron al doctor Orlando Rodríguez-Sardiñas, de la Universidad de Wisconsin, para dictar una serie de conferencias sobre la obra poética del maestro León de Greiff. La presentación del expositor estuvo a cargo del Dr. Darío Abreu, Decano del Seminario Andrés Bello, quien en breves pero significativas palabras, dio a conocer al auditorio las calidades académicas y personales del profesor invitado.

La primera conferencia se efectuó el 13 de junio a las 5 p. m. sobre el tema "El mundo alucinante de las imágenes greiffianas". El conferenciante resaltó el hecho de que el mundo poético de León de Greiff está puesto al alcance de todos y es forjado, de manera muy original, por su poderosa imaginación. A continuación, se refirió a la creación, en la poesía greiffiana, de símbolos constitutivos de todo un sistema mítico. Luego señaló cómo sus imágenes reflejan objetos reconocibles con existencia real. Acto seguido recalcó que sus imágenes poéticas son los componentes de un mundo verdadero y resultado de la fusión entre la vivencia y la intuición del poeta. Después mostró cómo tales imágenes se estructuran, en el interior del universo poético del Maestro de Greiff, alrededor de cinco grandes núcleos fundamentales: personas y oficios, objetos y atributos, de la obra y sus coautores, los espacios imaginarios, la música y sus instrumentos. Finalmente el doctor Rodríguez-Sardiñas disertó, al hablar sobre la diversidad de la creación poética greiffiana, sobre los heterónimos y llamó la atención acerca del papel de la persona en la poesía de Greiff — ser ciudadano de su mundo— y su relación con el autor. Para ello resaltó cómo la creación de multitudes en relación con el personaje central — el propio autor — tiene que ver con la filosofía de las aglomeraciones de Ortega. Según el doctor Rodríguez-Sardiñas, la cantidad de figuras que deambulan por las regiones mágicas y alucinantes del mundo greiffiano — Gaspar, Matías, Sergio Stepanski, etc., son seudónimos del autor, recurso puesto en moda desde la aparición del mo-

dernismo (Porfirio Barba Jacob, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y otros).

La segunda conferencia tuvo lugar el día 14 de junio a las 5 p. m. y trató sobre los "Elementos constitutivos de la creación poética de León de Greiff". Para desarrollar el tema, el expositor dividió su disertación en siete grandes apartados, a saber: adjetivación, sustantivación, conjunciones, preposiciones, elementos reiterativos, pronombres y léxico.

En relación con la adjetivación, el Dr. Rodríguez-Sardiñas destacó la técnica greiffiana de calificar al nombre con adjetivos arcaicos — procedimiento que plantearía problemas de comprensión al lector no habituado a su poesía — de origen literario, la frecuencia del adjetivo en cadena y la virtud de algunos de ellos para atribuir condiciones humanas de ellos y viceversa. Señaló, además, la presencia de adjetivos sinestésicos. En cuanto a las impresiones predominantes, dio el primer lugar a las auditivas, aunque, como también dijo, en un buen número de sus poemas sensaciones musicales y de otro tipo se expresan en términos olfativos.

La sustantivación fue expuesta tomando como puntos de referencia la procedencia de los nombres — sustantivos resultantes de formas verbales —, el particular uso que de ellos hace el poeta — personifica los llamados sustantivos abstractos con el fin de adentrarnos en su mundo poético —, el valor distinto y la función adquirida por el término primario al sustantivarse — aludir a estados anímicos del poeta — y la técnica del maestro para crear nombres — hace nombres de otros nombres, o de dos sustantivos, o sencillamente construye neologismos —. Como característica de este aspecto de la poesía de León de Greiff, el Dr. Rodríguez-Sardiñas destacó la creación de nombres propios y toponímicos de gran originalidad, presentes en gran parte de su obra.

En cuanto al uso de las conjunciones, recalcó el Dr. Rodríguez-Sardiñas la frecuente aparición de la computativa paratáctica con el fin de lograr un cierto valor rítmico y contribuir a la edificación de un mundo donde el tiempo parece haberse detenido. Como dijo el conferenciante, el

polisíndeton —recurso altamente popular y significativo— tiene hondas raíces en la literatura española.

Las preposiciones, dijo, al colocarse al comienzo de un pasaje, rompen el orden oracional lógico —sujeto, verbo, complementos— y nos sitúan rápidamente en el espacio vital del universo poético greiffiano. En la mayoría de los casos en que esto ocurre, añadió, la imagen es real. En muchas ocasiones la preposición inicia el poema y aparecen entonces principios de un cuento en verso.

Los elementos reiterativos son muy usados y característicos de la poesía greiffiana. Los hay de tres tipos: reiteraciones aclaratorias, reiteraciones de acciones y reiteraciones con variantes. Las primeras sirven para dar cuerpo al objeto tratado. Ejemplo: *Los trece panidas*. La serie de calificativos aquí empleados insisten en los oficios de los personajes que se mencionan. Las reiteraciones de acciones tienen como objeto aludir a un pasaje principal. En lo referente a las reiteraciones con variantes, el profesor invitado señaló la presencia de imágenes generadoras de variaciones, pero las nuevas imágenes así producidas se relacionarían siempre con la principal. Según el Dr. Rodríguez-Sardiñas, el poeta parece preferir el verbo cuando de tal proceder se trata.

En cuanto al uso de los pronombres, resaltó el egocentrismo del poeta, creador de un mundo en donde el hombre es el centro alrededor del

cual gira todo lo demás. En muchas ocasiones el Maestro de Greiff deja de lado el pronombre, pero no olvida su personaje favorito: el propio poeta. El empleo constante del yo, agregó, sería parte de su estilo. Abundan también los pronombres de primera y tercera persona de plural y el nosotros, en realidad una máscara tras la cual se oculta el yo, se presentaría de las más diversas maneras.

Sobre el léxico, el doctor Rodríguez-Sardiñas anotó la presencia de arcaísmos, neologismos, préstamos —ingleses, italianos, franceses, latinos—, libertades ortográficas, términos de origen oscuro, etc. Elogió la riqueza léxica del poeta y en lo tocante a los neologismos mostró su relación con propósitos rítmicos. Dio algunos ejemplos de procedimientos neologistas entre los cuales recordamos los basados en nombres propios: ofélida, aladinesco, etc. Finalmente, el Dr. Rodríguez-Sardiñas dijo que muchas palabras son inventadas por el poeta por simple economía verbal.

Las conferencias, brillantemente dictadas y con abundante ejemplificación, contaron con una nutrida concurrencia. Entre los asistentes, cabe señalar la presencia del propio Maestro León de Greiff, de los eximios poetas Aurelio Arturo y Eduardo Carranza, así como del crítico Otto de Greiff.

GUSTAVO BRÍÑEZ VILLA.

EN MEMORIA DEL DOCTOR FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ

El martes 29 de agosto del presente año se celebró en el oratorio de Yerbabuena una misa por el eterno descanso del alma del Dr. Fernando Antonio Martínez al cumplirse el tercer mes del fallecimiento de tan ilustre investigador de este Instituto. A la ceremonia religiosa asistieron, además del Director y colaboradores del Instituto Caro y Cuervo, la señora Eunice Acuña viuda de Martínez, sus hijos y algunos miembros de familia, D. Eduardo Guzmán Esponda, Director de la Academia Colombiana, el académico D. Fernando Galvis Salazar, y distinguidos amigos tanto del Instituto como de la familia Martínez-Acuña. La santa misa fue oficiada por monseñor Mario Germán Romero, capellán e investigador de este

centro cultural. Algunos cantos gregorianos, en latín, contribuyeron a dar mayor solemnidad al acto religioso.

Concluida la ceremonia, los asistentes reiteraron sus manifestaciones de condolencia a la señora viuda de Martínez, a sus pequeños hijos y a sus familiares allí presentes.

Con motivo de esta luctuosa conmemoración, el Dr. Lucio Pabón Núñez envió el siguiente mensaje:

POR GRAVE RAZÓN NO PUDE ASISTIR ACTO CONMEMORATIVO FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ CUYA MUERTE SIENTO Y SENTIRÉ SIEMPRE COMO COLOMBIANO Y AMIGO. CORDIAL SALUDO. SENADOR PABÓN NÚÑEZ.

«LA CIUDAD SUMERGIDA» DE JORGE ROJAS

VISIÓN ESTILÍSTICA DE CONJUNTO

El poema *La ciudad sumergida*, de Jorge Rojas, apareció por primera vez en 1939, publicado por su autor en los llamados *Cuadernos de Piedra y Cielo*.

La estructura externa del poema tiene dimensiones de expresión que profundizan en su contenido, constituyendo un paralelismo con esa estructura interna. En otros términos, esos contenidos han sido vertidos en una construcción de tipo específico revelador del corte clásico elegido por el autor: el terceto endecasílabo creado por Dante. Este primer contacto con el poeta florentino demuestra su influencia de forma en el autor colombiano.

Profundizando más en esa zona de estudio, se encuentra un nuevo parentesco del poema de Rojas con *La Divina Comedia*: el del movimiento que se desarrolla en las dos obras (microcosmos la una y macrocosmos la otra) con el viaje de Dante hacia las tres regiones de ultratumba y el de Rojas hacia su ciudad interior, en una aventura de introspección casi mística.

Ese paralelismo del movimiento en las dos, está expresado en la forma del terceto, que da la impresión de una escala sugerida en el descenso de tresillos o grupos de tres versos, como escalones que conducen la acción hasta el final.

Considerando la *peripezia* en ambos poetas, se podría explicar que en Dante lleva dos direcciones: un descenso primero y luego un ascenso, pero de orden material. Dante desciende hasta el infierno y luego inicia, en el purgatorio, el ascenso que termina con la llegada al paraíso. En Rojas el descenso lo lleva a un ascenso espiritual, a una plenitud que él canta así:

Algo crece en mi último latido
de mi intentada eternidad, y siento
el cielo a mi materia confundido.

Estrofa que encuentra su más cercana equivalencia en esta otra de Dante:

Gracia abundante por la cual lanzose
mi vista a contemplar la luz eterna,
tan intensa, que en ella consumiose!

(Trad. de Juan de la Pezuela).

Pero también existe una diferencia entre *La Divina Comedia* y *La ciudad sumergida*; esa diferencia se basa en la actitud genérica de ambos poemas:

a) Siendo los dos una vivencia, que es en lo que se parecen, la vivencia de *La Divina Comedia* es una vivencia épica, mientras que la de *La ciudad sumergida* es una vivencia lírica.

b) En segundo lugar, Dante trasciende hacia una finalidad metafísica, como se ve en el carácter ultraterreno de las moradas universales que visita y describe. Rojas, al contrario, no trasciende; la vivencia de su poema se reconcentra en sí misma, es emocional, subjetiva; se proyecta hacia adentro.

En resumen, la trascendencia de *La Divina Comedia* es explosiva, “explota” hacia afuera. La trascendencia de *La ciudad sumergida* es implosiva, va hacia el interior.

El poema tiene 46 estrofas organizadas en tercetos endecasílabos, excepto la última que es un cuarteto; conserva así la misma distribución final de la obra de Dante. Son 139 versos que riman alternados, como luego se verá.

La ciudad sumergida conserva una división estructural que se inicia con cuatro estrofas de presentación; en ellas hay un contenido cronológico evocador dado por el tiempo verbal en pasado:

No quise ver el mar porque sabía
que el corazón más honda inmensidad
y olvidada del hombre me ofrecía.

Luego viene la primera parte iniciada por el cambio temporal del verbo en presente y la demarcación “Hoy” con que comienza el verso:

Hoy tengo el corazón ante la vida...

(5ª estrofa)

Esta primera parte termina en la décimotava estrofa que dice:

Me muevo y un temblor anticipado
estremece las flores levemente
sin haberlas la mano aprisionado.

El proceso de intensa interioridad humana que sigue el movimiento del poema, se presta

a una interpretación mística bien definida. De acuerdo con ella, hay una trayectoria purificativa en esta primera parte del simbólico viaje espiritual.

La segunda parte de la estructura total se inicia con el anuncio de cercanía:

Y una alta claridad fosforescente
me destaca la mole sumergida
de una ciudad mecida en mi corriente.

Son 22 estrofas de penetración iluminativa en que se perfila una deífica claridad, sugerida por los términos reiterativos de luz y sus asociaciones y connotaciones múltiples. Esta parte contiene el clímax de la poesía, y queda cerrada tipográficamente con asteriscos.

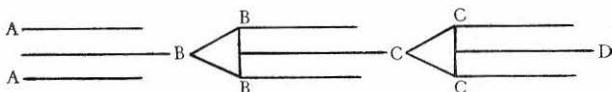
Las tres estrofas finales corresponden al desenlace. Son la fase final del perfecto encuentro. Un parigualismo con la vía unitiva que evoca y proyecta las dos ciudades superpuestas en la vivencia íntima del autor: su ciudad interior y aquella a quien rinde su homenaje.

Jorge Rojas da a su endecasílabo variedad acentual, generalmente en las sílabas pares; además, la variedad de pausas da al poema un ritmo lento y de movimiento ondulado, que bien armoniza con las olas del mar, elemento panorámico del poema.

La alternabilidad de la forma rítmica ABA, BCB, demuestra que se trata de una rima enlazada por el verso medio de cada estrofa con el primero y tercero de la siguiente, continuando así el enlace en todo el poema, hasta llegar al último cuarteto en que la alternancia es regular: ABAB.

El Dr. Otto Ricardo, profesor del Curso de Estilística del Seminario Andrés Bello, en el Instituto Caro y Cuervo, ha interpretado acertadamente esta combinación rítmica, relacionando la rima, como elemento externo, con el movimiento interno del poema, llevado en el descenso por escalones de tercetos hacia la profundidad de la ciudad interior.

El esquema gráfico ideado por él, sintetiza esa dualidad:



Por el verso medio el enlace es sucesivo:

A > B B > C C > D
1ª estrofa 2ª estrofa 3ª estrofa

En forma reversible, sería:

D < C < B < A

El enlace de la rima procede, por semejanza, de la obra de Dante. Además, el movimiento de la rima expresa a su vez el itinerario de la imagen en los dos poemas: el descenso de Dante al infierno, y el de Rojas al del mar interior. Por eso, la forma anuncia el descenso como un modo de la búsqueda.

La ciudad sumergida presenta también otras reminiscencias, las de *El cementerio marino* de Paul Valéry. Hay en el poema de Rojas una cita textual del poeta francés: "Exacto el mediodía". Y en los dos, esta frase sugiere una plenitud espiritual, un 'cenit' interior dado por la máxima temporalidad y por el mayor resplandor y claridad de su introspección.

Además, la imagen del mar es común a los dos poemas, el medio en el que se desenvuelve la doble aventura interior. Quizá la ciudad de Rojas es un eco subjetivo del *cementerio* de Valéry.

El poeta francés insinúa la imagen de las palomas en el primer verso de su poema:

Ese techo, tranquilo de palomas,
palpita entre los pinos y las tumbas.

(Trad. de Jorge Guillén).

Rojas toma la misma imagen para su ciudad y la describe como "remolino de palomas":

Se arremolina y vuélvese más pura
su lograda materia, remolino
parece de palomas y blanca.

Hay otra motivación interior que acerca a los dos poemas, la del sueño. Valéry dice, entre otras alusiones afines:

Cuando sobre el abismo un sol reposa,
trabajos puros de una eterna causa,
refulge el tiempo y soñar es saber.

(Trad. de Jorge Guillén).

Jorge Rojas cita por lo menos cinco veces su sueño:

Avanzo en mis dominios, por debajo
de pálidas estrellas, anteriores
al cielo que del sueño las extrajo.

Yo cruzo un mar y un bosque derretido
en terrenos del alma, lo soñado
me oculta claramente lo vivido.

(Estrofas 15 y 17).

Y confundo a la miel de tus panales,
las abejas que el sueño concebía, . . .

(Estrofa 40).

Y esta perspectiva está mantenida hasta
la estrofa final:

Ciudad que entre mi sueño de azucenas,
ciudad que entre mi sangre transitoria
estás creciendo . . . , etc.

Los dos autores, dentro de sus propias dimensiones, corren la misma aventura, una búsqueda y un encuentro de sí mismos. Solitarios marineros que duermen el sueño fecundo de un instante de eternidad interior. ¿Es un desvelo trascendental o es el sueño de proyección creativa?

En conclusión, *La ciudad sumergida* es un poema de estirpe clásica, cuya forma métrica lo emparenta con *La Divina Comedia* y es elemento de significación que funciona en el poema como conductor del movimiento introspectivo del autor, lo que hace de él una vivencia lírica inmanente, a diferencia de la obra de Dante que es trascendente.

Jorge Rojas da a su poema una estructuración sólida y bien repartida, en la que cabe una interpretación mística. El enlace dado por la rima es otro elemento de funcionalidad interior. Y, finalmente, el poema se remite a reveladoras influencias de Valéry.

Todo el poema demuestra la madurez creativa de Rojas, poeta del grupo colombiano denominado Piedra y Cielo. Es uno de sus mejores logros poéticos concebidos con vigorosas capacidades y con una particular sensibilidad artística.

Hna. LIGIA ANDRADE M.

— ecuatoriana —

DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

EL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO
SE DIRIGE AL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Buenos Aires, 31 de agosto de 1972.

Mi eminente colega:

La Academia Argentina de Letras ha sido informada por mí, al regresar de Europa, de la recepción del Colegio Máximo de las Academias de que fui objeto, acto en el cual se me hizo el altísimo honor de imponerme Vd. la Gran Cruz de la Orden Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, de la cual es digno Canciller.

Renové entonces en mi espíritu los sentimientos de gratísimo recuerdo y muy sincera gratitud que conservo de ese acontecimiento y de la generosa hospitalidad brindada a mi modesta persona.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar a Vd. una vez más cuánto lamento que, durante mi estancia en Bogotá, las obligaciones del programa preparado me impidieron corresponder a la honrosa invitación de la Academia Colombiana de la Lengua, a la cual reitero gratitud. Del mismo modo, agradezco el envío de las valiosas publicaciones del Instituto Caro y Cuervo entre las que me complazco en destacar el *Anuario bibliográfico colombiano* de 1970, con el que se completan gallardamente veinte años de labor, volumen con el que el Instituto contribuye a la celebración del Año Internacional del Libro, proclamado por la UNESCO, circunstancia digna de toda alabanza que no dejo de reconocer con verdadera satisfacción.

Ruego a Vd. quiera transmitir a ese Instituto los sentimientos de complacencia de nuestra Academia por el honor discernido a uno de sus miembros, y acepte para sí las seguridades de mi alta consideración y cordial simpatía.

ATILIO DELL'ORO MAINI.

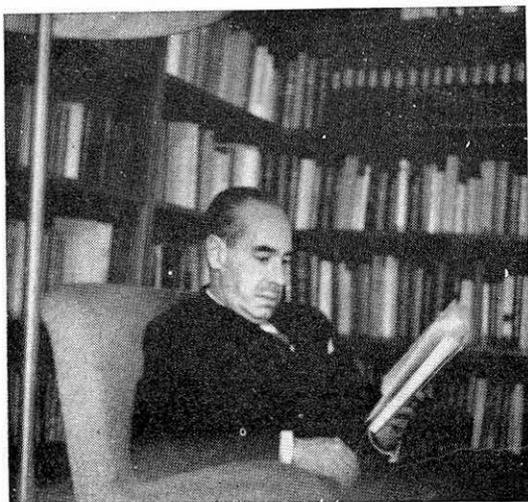
«UN GRAN SILENCIO»

Estudiantes del Seminario de Estilística, que dirige el profesor Otto Ricardo, como contribución del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo a la formación lingüística y literaria y a la difusión de la cultura colombiana, ofrecieron el viernes 28 de julio, a las 3 p. m., en la Sala José Eusebio Caro de la Biblioteca Nacional, una conferencia sobre el poema *Un gran silencio*, del poeta Gerardo Valencia.

El desarrollo de la exposición estuvo a cargo de los siguientes licenciados:

SARA GOLDMAN: argentina, profesora en Letras, egresada del Instituto Nacional del profesorado. Ejerció la docencia en Lobos y en Buenos Aires. Favorecida en concurso por el Instituto de Cultura Hispánica, adelantó estudios en España, donde elaboró los siguientes trabajos de investigación: "La limitación física en los personajes del teatro de Buero Vallejo" y "Exploración estilística a través de la poesía de Blas de Otero".

YOLANDA CARRILLO: mexicana, licenciada en Letras por la Universidad de Sonora, México. Ejerció la docencia en la Escuela de Letras del mismo Estado. Ha colaborado en los reportajes del periódico *Universidad y Cultura* de la misma Universidad y actualmente adelanta un trabajo sobre la novela histórica, comparando puntos de vista de autores norteamericanos e hispanoamericanos.



EL POETA GERARDO VALENCIA

GUSTAVO ENRIQUE BRÍÑEZ: colombiano, licenciado en Filología e Idiomas y en Filosofía y Humanidades por la Universidad Nacional. Entre sus trabajos tenemos: "Tres interpretaciones en torno a la Metamorfosis de Franz Kafka" y "Los Estudios fonéticos y la aplicación de sus principios y métodos a la enseñanza de la lengua materna", este último en colaboración con Lucrecia López de Gallegos.

JOAQUÍN JOYA TORRES: colombiano, licenciado en Filosofía e Historia por la Universidad La Gran Colombia. Ha ejercido la docencia como Rector de la Escuela Normal Integrada de San José de Miranda, Santander. En sucesivos números de la revista *Imprenta* publicó *La historia del petróleo en Colombia*.

Los temas de la conferencia se distribuyeron así:

Joaquín Joya: presentó a los expositores; dio una síntesis de la bio-bibliografía del poeta, haciendo referencia a la visión que Valencia le manifestó acerca de "Piedra y Cielo".

Sara Goldman: además de una exploración estilística del poema en el plano del contenido, hizo una confrontación con otros poemas del mismo autor y con las filosofías orientales.

Gustavo Bríñez: analizó el poema desde el punto de vista estructural. Esquematisó las generalidades sobre estructura buscando la correspondencia que tiene en la teoría dialéctica de Hegel y en las teorías lingüísticas de Saussure, Piaget y Hjelmslev en torno a los elementos de la obra literaria. Aplica el análisis al poema siguiendo el curso del estilema *vacío-plenitud, vigencia y ausencia* de los sentidos, hasta llegar al máximo dilema del poema, la presencia de Dios o Su vacío.

Yolanda Carrillo: presentó una síntesis de las distintas exposiciones.

Al acto asistieron personajes de la cultura bogotana, la mayoría de los alumnos del Seminario, representantes de las directivas del mismo y algunos profesores. Debe destacarse la presencia del Dr. Gerardo Valencia, autor del poema estudiado y miembro del grupo de "Piedra y Cielo".

JOAQUÍN JOYA TORRES.

DE GERARDO VALENCIA

ANÁLISIS ESTILÍSTICO DEL POEMA

Voy a intentar una exploración estilística, en el plano del contenido, a través del poema *Un gran silencio*, de Gerardo Valencia, que da título al poemario publicado por el Instituto Caro y Cuervo en 1967. Helo aquí:

Después, un gran silencio. Nada.
El agua corre sin mojar. Se calla.
El viento no murmura ni grita. Pasa.
No se oye el corazón en el silencio.

Cuando las aves vuelan, no vuelan. Se deslizan.
La poesía se expresa con palabras vacías.
Ni Beethoven ni Mozart han existido nunca.

¿Y el amor? ¿En dónde está el amor?
Busco en vano un recuerdo del recuerdo.

Indago en las alturas. Nada.
Los astros se han callado.
Miro a la tierra. Nada.
Los gusanos se mueven sin rumor en las tumbas.

Y sin embargo los ojos están viendo.
Percibo los olores. Tacto.
Pasa el sabor sobre mi lengua.
Pero hay un gran silencio.

¿Es la presencia de Dios o Su Vacío?

El poema comienza con un inusitado adverbio "después", que anuncia el tema central, "un gran silencio". Antes del "después" hay un vacío total. Cabe preguntarse: ¿después de qué? Entiendo que de un macrocosmos, el mundo de los sentidos, o el mundo del "todo".

Buceando en el poemario de Gerardo Valencia, ya citado, creo encontrar asociaciones intuitivas y temáticas con otras composiciones que condensan gran parte de su pensamiento, como por ejemplo, un soneto de rara calidad que titulara *Todo*, y cuyo segundo terceto reza así:

Todo lo puso Dios en nuestra mano
Sólo para mostrarnos Su reflejo
Y hay que dejarlo, porque todo es vano.

De ese *todo* sensorial, del plano evidente, de tener los ojos hacia afuera, pasará el poeta al plano vivencial, meramente introspectivo, de manera que, por la crisis del mundo evidencial, llegará a lo vivencial.

Volviendo a nuestro análisis, y siempre en el primer verso, advertimos una abrupta pausa sintáctica y, después de ella, el otro adverbio, condensador de un nihilismo vacilante aún y fuertemente expresivo: "nada".

Siguen dos versos que guardan un exacto paralelismo con el primero, en las pausas sintácticas y en el calculado efecto reiterativo que produce la asonancia:

El agua corre sin mojar. Se calla.
El viento no murmura ni grita. Pasa.

Hay como un avance y retroceso continuos en el primer momento de indagación del poeta; es un fluír, detenido por la palabra o el sintagma colocados en la cúspide: "nada", "se calla", "pasa". Es un estilo cortado, pero, a la vez, sosegado, sin prisa y sin pausa. Tiene un carácter sincopado: afirmar, negar, ir, venir, como un ritmo de pendulación.

El agua está tomada en dos dimensiones, "la que corre" y "la que calla", lo mismo el viento que "pasa sin sonido". Y las aves.

Se hace el vacío, el silencio. La experiencia mística
[es intransferible.

No se oye el corazón en el silencio.

Ahora el poeta se sitúa, anulados los elementos que pudieran ser perturbadores del silencio, en el centro de la escena; es él mismo materia poética, con varias dimensiones de su "yo". Trata de oír su corazón, es en vano.

Estamos, pues, en un proceso de introspección mística; no queda lugar para la creación:

La poesía se expresa con palabras vacías.
Ni Beethoven ni Mozart han existido nunca.

Ni la poesía ni la música con su poder revelador, pueden hacer el milagro. Sólo se oye la propia poesía y la música del "yo", y esa experiencia, riquísima, en busca de sí mismo, no puede expresarse.

Es en este punto donde podría hallarse un entronque del pensamiento de Valencia con cierta filosofía oriental. O sea, "esto que me rodea y mi propio ser" es la potencia creadora

del mundo — dirán los orientales. “La filosofía de la India concibe como tarea principal e irrenunciable del hombre el comprender ese secreto, y trascender, si es posible, su hechizo cósmico, irrumpiendo a través de los estratos intelectuales y emocionales de la psique”.

El tema, con ser apasionante, escapa a las posibilidades de este análisis, si bien puede significar una legítima inquietud.

Continúa el proceso de indagación con una pregunta vital:

¿Y el amor? ¿En dónde está el amor?

Esta pregunta nos remitiría a un instante de la vida del autor en que hubo ausencia de amor o crisis sentimental, y puede constituirse en el formante principal del poema. El tono de interrogación, reiterado, disimula esa necesidad imperiosa, vital, de proyectarse por y a través del amor. Está claro que la vivencia ha pasado. “Busco en vano un recuerdo del recuerdo” — expresa la bellísima respuesta.

La búsqueda parece detenerse. El poema va a adquirir un ritmo diferente, regulado por la angustia que preside esa búsqueda,

Indago en las alturas. Nada.
Los astros se han callado.
Miro a la tierra. Nada.

Pero ¿búsqueda de qué? ¿En las alturas, respuesta de la materia cósmica? No la encuentra. ¿En la tierra? Es posible que sea la búsqueda de una afirmación o un arraigo, pobre criatura del universo.

Nuevamente buscamos una asociación intuitiva con otro poema del mismo libro, titulado *Misterio*, de honda y desgarrante complejidad.

He mellado los dientes
mordiéndolos frutos imposibles,
descarnado las uñas
contra las burdas piedras sin salida,
pero el misterio queda intacto.

He dormido los días, largamente,
Y he vivido las noches, hondamente,
Y he surgido de súbito
A sorprender el paso de la muerte,
Pero el misterio queda intacto.

No que todo sea oscuro,
Pero no hay nada que sea claro.
No que todo sea sueño,
Pero no hay nada verdadero.
No que nada sea bello,
Pero todo se mezcla en el misterio.

.....
Todo se ha despertado y todo se ha dormido
Pero el misterio sigue intacto.

Advertimos un magistral juego en las antítesis: claro, oscuro, sueño, verdadero, bello, misterioso, despertar, dormir, la nada y el todo, enlazadas por las anáforas iniciales: “no que todo” “no que nada”, y acentuadas por la intensificación del adversativo “pero”,

pero todo se mezcla en el misterio.

Está aquí, pues, la razón misma del proceso de la indagación: “el misterio sigue intacto”.

Volviendo al poema que nos ocupa, notamos la reiteración del adverbio “nada”, fuertemente expresivo, tras pausas sintácticas y que centra la materia poética en un nihilismo ahora afirmativo. Ni en las alturas hay respuesta a la eterna pregunta, ni la tierra puede acallar su ansia existencial.

Y sin embargo los ojos están viendo.
Percibo los olores. Tacto.
Pasa el sabor sobre mi lengua.
Pero hay un gran silencio.

Hay un desesperado, aunque estático, predominio de lo sensorial, en los ojos que ven, la percepción olfativa, el tacto y el gusto, una como recreación en la comprobación de que siguen vigentes los sentidos, una sensual insistencia en la misma comprobación, pero es brevísima, porque “el gran silencio” lo invade todo.

Estamos, no ya ante la construcción nominal del primer verso; ahora, la cualidad dominante la da el “hay” impersonal, que carga de presencia definitiva al hecho incontrovertible de la ausencia de respuesta al ansia metafísica.

La pregunta que cierra el poema, que lo vuelve redondo, pues parece que responde al título, revela la ontológica duda del hombre:

¿Es la presencia de Dios o Su vacío?

Se impone otra pregunta, la misma, tal vez, que habría atormentado al poeta: ¿Es que la vida de todo lo vivo es un estarse muriendo?

En el libro *Un gran silencio* hay una composición de estremecedora belleza, *Introspección*, un poema en pareados, que podría significar la paz, el remanso, en el período de conmoción a que nos hemos referido. En él, transido por una ternura que lo desborda, estremecido por la propia búsqueda, deja Valencia así su mensaje:

Toma la lámpara en tu mano
y baja al fondo de ti mismo.

El corazón, primera escala,
empapa en sangre tu camino.

Pero más hondo está la infancia
y su impreciso desatino.

Más bajo aún el pensamiento
de lo insondable del destino.

Y si descendes en la noche
al escalón de lo divino,

húmedas lozas entre fango
pueden llevarte hasta el abismo.

Pero más hondo, en lo infinito,
en donde cesa todo ritmo,

donde la sombra ya no existe
y te despojas de tu limo,

hay un impulso que te asciende
y que te enciende como un cirio.

Deja la lámpara, y aflora
sobre la tierra como un niño

que lleva a Dios en sus pupilas
y nada sabe de sí mismo.

Ha sido allí, "en lo infinito, en donde cesa todo ritmo", donde el poeta-niño-hombre Valencia, ha dejado una lámpara, la de su propia, agónica pregunta, y ha encendido la otra, la misteriosa, la que sólo poseen unos pocos, elegidos, para prestarla a los otros hombres, porque finalmente, él también "como un niño, lleva a Dios en sus pupilas, y nada sabe de sí mismo".

SARA GOLDMAN.

EL SECRETARIO GENERAL DE LA OEI EN COLOMBIA

Del 18 al 25 de junio, el Secretario General de la OEI, don Rodolfo Barón Castro, permaneció en Bogotá, en viaje oficial, celebrando numerosas entrevistas y organizando las actividades del Organismo en dicho país para el inmediato futuro. He aquí un escueto resumen de los contactos establecidos:

— Con Su Excelencia el Señor Presidente de la República, doctor Misael Pastrana Borrero. Le acompañaron los miembros del Comité Consultivo y el Representante Adjunto.

El Secretario General hizo entrega al primer mandatario colombiano de las obras publicadas por la OEI con motivo del Año Internacional del Libro, y le expuso los proyectos a realizar en Colombia en el curso de 1973.

— Con el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, doctor Juan Jacobo Muñoz. Asimismo, estuvieron presentes el Viceministro de Educación, doctor Guillermo Alberto González Mosquera, los miembros del Comité Consultivo y el Representante Adjunto. El Ministro, a continuación, ofreció en el Salón Olímpico una copa de campaña en honor del Secretario General de la OEI, acto al que asistieron los altos funcionarios del Departamento y otras personalidades.

— Con doña Irene Jara de Solórzano, Directora del ICOLPE, para determinar el programa de actualización por correspondencia del profesorado.

— Con los dirigentes del ICFES, COLCIENCIAS, ICETEX, CIMPEC y Federación Panamericana de Facultades de Medicina.

Además el Secretario General de la OEI fue objeto de diversos agasajos, entre los que cabe señalar los ofrecidos por la Federación Panamericana de Facultades de Medicina; el Director del Instituto Caro y Cuervo, doctor José Manuel Rivas Sacconi; el ex-ministro, don Jaime Posada; el doctor Joaquín Piñeros Corpas; el doctor Alberto Albán Liévano. A algunos de ellos concurrieron el Ministro o el Viceministro de Educación y relevantes figuras de la intelectualidad colombiana.

El Secretario General correspondió a estas atenciones con una recepción, celebrada el viernes 21 en los locales de la Representación de la OEI, en honor del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, doctor Juan Jacobo Muñoz, y su distinguida esposa, a la que concurrió un centenar de personalidades de la vida oficial, intelectual y diplomática santafereña. En esta oportunidad hizo entrega al Ministro colombiano de las obras editadas por la OEI con ocasión del Año Internacional del Libro.

Antes de su salida de Bogotá visitó la Cátedra "Antonio de Nebrija", en su segundo año de funcionamiento, que está a cargo del profesor Julio Fernández-Sevilla. Dicha cátedra funciona en el Instituto Caro y Cuervo, patrocinada por la OEI. Igualmente, asistió a la reunión de la Academia Colombiana en la que hizo entrega de un ejemplar de la obra *Hispanismos en el tagalo*.

La prensa, la radio y la televisión se hicieron eco de estas actividades, destacándolas deliberadamente.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE MAYO DE 1972

- ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA, *ed.* — Homenaje al profesor Luis López de Mesa. Bogotá. [Edit. Pax], 1968. 153 p., 1 h. front. (ret.), ilus. 24 cm. *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo XVIII, núm. 71, febrero y marzo de 1968.
- ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA, *comp.* — Memorias ... Quito, Edit. Ecuatoriana, 1970. 86 p. láms. (ret.) 25½ cm. Contenido. - Rubén Darío, poeta innovador por Guillermo Bustamante. - El americanismo en "Egloga Trágica" por Violeta Coppo de Aguilar. - La actitud del hombre frente a la epopeya, por José Rumazo González. - ¿Un libro más sobre la Mística? por Gabriel Cevallos García y otros ensayos.
- ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA, *comp.* — Memorias ... Quito, Edit. Ecuatoriana, 1971. 79 p. 25½ cm. Contenido. - Un libro desconocido, por Julio Tobar Donoso. - Correcciones de defectos del lenguaje para uso de las Escuelas Primarias del Perú, por Miguel Riofrío. - Aspecto gramatical. Parte lexicográfica, por Luis Fradejas Sánchez y otros ensayos.
- ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA, *comp.* — Memorias ... Quito, Edit. Ecuatoriana, 1971. 70 p. ilus. (facsím.) 25½ cm. Contenido. - Don Antonio de Alcedo por Julio Tobar Donoso. - Sobre el libro y el alma de España, por Luis Bossano. - Sobre la poesía de César Dávila Andrade, por Gustavo Alfredo Jácome. - Páginas dispersas por Miguel Sánchez Astudillo y otros ensayos.
- ALVAREZ DE VÁZQUEZ, HELENA. — Bertha H. de Ospina: semblanza ... [Bogotá, Gráficas Monserrate, s. a.]. 63 p., 1 h. ilus. 22½ cm.
- ARANGO CANO, JESÚS. — Los héroes lloran en la obscuridad. Novela. Armenia (Colombia), Edit. Quin-Gráficas, [1972]. 230 p., 1 h. 19 ½ cm.
- ARIZMENDI POSADA, OCTAVIO. — Parlamento y subdesarrollo en América Latina ... [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 80 p. 14½ cm. (Cuadernitos Que Despierte el Leñador. Serie Púrpura, 13).
- ARTEL, JORGE. — Poemas con botas y banderas. Prólogo por Jorge Turner. Barranquilla (Colombia), [Ediciones Universidad del Atlántico], 1972. 115 p., 2 h. 20 cm. (Colección "La Palabra Comprometida"). Contiene también el Himno del Tipógrafo.
- AVILA, ABEL. — Sociología del hambre ... [Barranquilla (Colombia), Ediciones Universidad del Atlántico, 1971]. 245 p., 1 h. ilus. (gráficas) 17½ cm.
- AZUELA, MARIANO. — Las tribulaciones de una familia decente. Edited by Frances Kellam Hendricks and Beatrice Berler. New York, The Macmillan Company, [1966]. VII, 192 p. 21 cm. (Macmillan Modern Spanish American Literature Series).
- BÁIDABA. — Calila y Dimna. Versión directa del árabe y presentación: Antonio Chalita Sfair. [Bogotá, Edit. ABC, 1972]. 319 p. 19 cm.
- BARCENILLA, ALEJANDRO, S. I. — Grecia: origen y destino en torno a Homero. Salamanca (España), Perficit Colegio San Estanislao, [1964]. 100 p., 2 h. 21 cm.
- BARÓN CASTRO, RODOLFO. — Hispanismos en el tagalo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 76 p., 2 h. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, núm. 1, 1972.
- BRICEÑO JÁUREGUI, MANUEL, S. I. — Aportaciones griegas al origen de la novela ... Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. p. 414-450. 23 cm. Separata de la Revista "Universitas Humanística", 2, 1971.
- BRIGHT, ELIZABETH S. — A word geography of California and Nevada ... Berkeley and Los Angeles (California), University of California Press, 1971. IX, 228 p. ilus. (mapas) 26 cm. (University of California Publications in Linguistics, 69).
- BRÍGIDA DE SUECIA, Santa. — Revelaciones Book V: liber questionum. Edited by Birger Bergh. Uppsala, Almqvist and Wiksells Bocktryckeri ab, 1971. 184 p. 27½ cm. (Samlingar. Andra Serien: Latinska Skrifter, VII, 5).

- BUSTAMANTE, CALIXTO CARLOS, s. XVIII. — El lazarrillo de ciegos caminantes. [La Habana], Casa de Las Américas, [1972]. xviii, 372 p., 6 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 61).
- CALLE RESTREPO, ARTURO, O.F.M., *coautor*. — Demografía. ¿Controla el mundo sus nacimientos? [por] Arturo Calle Restrepo, O. F. M. [y] Jorge Vélez Ochoa. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1971]. 218 p., 5 h. ilustr. (gráficas) 23½ cm.
- CAPUT, JEAN-POL. — La langue française: histoire d'une institution ... Paris, Librairie Larousse, [1972]. 319 p. 21 cm. Contenido. - t. 1: 842-1715.
- CASTILLO, NICOLÁS DEL. — A propósito de "Maccondo": vicisitudes de un afortunado fitónimo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 3 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- COLOMBIA. CÁMARA DE REPRESENTANTES, *ed.* — Observaciones sobre la Reforma Universitaria. Bogotá, [s. Edit.], 1972. p. irreg. 27½ cm.
- CONSUEGRA, JOSÉ. — Lenín y la América Latina. [Barranquilla (Colombia)], Ediciones Universidad del Atlántico, [1972]. 200 p., 1 h. 20½ cm.
- CSÉCSY, MADELEINE. — De la linguistique à la pédagogie; le verbe français. [Paris], Librairies Hachette et Larousse, [1968]. 128 p., 1 h. tabs. 21 cm. (Collection le Français dans le Monde, 7).
- DAHLEBERG, TORSTEN, *ed.* — Die Dransfelder Hasenjagd vom Jahre 1660. Eine sprachlich-textkritische Untersuchung mit Wiedergabe des Manuskriptes Hoffmann von Fallersleben und der Klippelschen Version ... [Göteborg Suecia], Acta Universitatis Göthoburgensis, [1970]. 73 p. 23½ cm. (Göteborger Germanistische Forschungen, 9).
- DOTY, GRESNA ANN. — The career of Mrs. Anne Brunton Merry in the American Theatre ... Baton Rouge, Louisiana State University Press, [1971]. xiii, 170 p. front. (lám.), láms. (rets.) 23 cm.
- DUARTE FRENCH, JAIME. — Providencia y misterio en la vida de Colón. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 41 p., 1 h. front. (ret.), ilustr. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- ESCOBAR SIERRA, HUGO. — Las invasiones en Colombia ... [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 125 p., 1 h. 19½ cm.
- FRIEDE, JUAN. — La otra verdad: la independencia americana vista por los españoles. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1972]. 79 p. 20 cm. (Colección Tribuna Libre).
- GONZAGA, NORBERTO. — Angola: pequeña monografía. [Lisboa], Agencia-Geral de Ultramar, Centro de Informação e Turismo de Angola, 1968. 363 p., 1 h. ilustr., mapa dobl. 22 cm.
- GRANADOS, RAFAEL MARÍA, S.I. — Historia de Colombia. 12ª ed. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1972. 543 p., 1 h. ilustr. (incl. rets., mapas) 23 cm. Contenido: La Independencia y la República. Texto adaptado al programa de cuarto año de Bachillerato.
- GRANDA, GERMÁN DE. — Datos antropológicos sobre negros esclavos musulmanes en Nueva Granada. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 15 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GUILLERMO. — Cartas íntimas de Nariño. [Bogotá, Ediciones Sol y Luna, 1966]. [s. p.] ret., facsím. en pliegos 28 cm.
- IBÁÑEZ SÁNCHEZ, JOSÉ ROBERTO. — Presencia granadina en Carabobo. [Bogotá], Imp. de las Fuerzas Militares, [1971]. 2 v. ilustr. (rets., mapas cols. dobls., facsím.) 23 cm. Homenaje de las Fuerzas Militares de Colombia en el Sesquicentenario de la Campaña Libertadora de Venezuela de 1821. Contenido. - t. 1: Narración histórica militar. - t. 2: Documentos.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. — Mujer o Virgen ... [Madrid, Artes Gráficas Luis Pérez, 1971]. [s. p.] ilustr. 20½ cm. Contenido. - El Niño.
- JUHNKE, HERBERT. — Homerisches in römischer Epik flavischer Zeit. Untersuchungen zu Szenennachbildungen und Strukturentsprechungen in Statius 'Thebais und Achilleis und in Silius' Punica. München, C. H. Beck'sche

- Verlagsbuchhandlung, 1972. xxiii, 414 p., 1 h. tabs. y diagramas dobls. (Zetemata. Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft, 53).
- LEÓN DE HAZERA, LYDIA. — La novela de la selva hispanoamericana: nacimiento, desarrollo y transformación. Estudio estilístico. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1971. 288 p., 1 h. 23 cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 29).
- LILLO, BALDOMERO. — Sub-terra. [La Habana], Casa de Las Américas, [1972]. xv, 192 p., 4 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 63).
- MACHADO DE ASSIS, JOAQUIM MARIA. — Varias historias. [La Habana], Casa de Las Américas, [1972]. xii, 162 p., 8 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 62).
- MÁRQUEZ CARRERO, ANDRÉS. — El habla popular en el estado Mérida. Zonas dialectales. Mérida (Venezuela), [Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación], 1972. 155 p. láms. (mapas) 35 cm. Mimeografiado.
- MARTINO, EUTIMIO, S. I. — La vida del campo: antología poética. Salamanca (España), Perficit Colegio S. Estanislao, 1967. 113 p., 1 h. 18½ cm.
- MCGRADY, DONALD. — Tres poemas atribuidos a José Asunción Silva. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 7 h. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- MERCADO CUERVO, CARLOS, *comp.* — Homenaje a Carlos Mercado y Helena Cuervo. [Bogotá, s. Edit., 1971]. [s. p.]. 16 cm. Contenido. - En el álbum de la Señorita Helena Cuervo, por Miguel Antonio Caro.
- MERCADO CARDONA, HOMERO. — Macondo: una realidad llamada ficción. [Barranquilla (Colombia), Ediciones Universidad del Atlántico], 1971. 102 p., 1 h. 21 cm.
- MESA G., CARLOS E., C.M.F. — Hombres en torno a Cristo ... [Medellín (Colombia), Ediciones Mysterium, 1971]. viii, 292 p. 21½ cm.
- MILLARES CARLO, AGUSTÍN. — Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI, y XVII de la Academia Nacional de la Historia. Prólogo por Mario Briceno Perozo. Caracas, [Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia], 1969. xiv, 181 p. láms. 24 cm.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — Funciones del diminutivo en español. Ensayo de clasificación. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 20 p. ilus. (diagramas) 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- MORTON, F. RAND. — The language laboratory as a teaching machine ... [Ann Arbor, Michigan, College of Literature, Science and the Arts, the University of Michigan, 1960]. 69 p. 27½ cm. (Publications of the Language Laboratory. Series Pre-prints and Re-prints, 1).
- MORREALE, MARGHERITA. — Para la interpretación de los versos "Allí hablara el caballo, bien oiréis lo que hablara: "¡Rebentar devía la madre que a su hijo no esperaba!" en el Romance del Cid y Búcar. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 8 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- NARANJO VILLEGAS, ABEL. — Filosofía del derecho ... [Bogotá], Ediciones Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, 1972. 325 p., 8 h. 22 cm.
- OFICINA DE EDUCACIÓN IBEROAMERICANA, *Madrid, ed.* — Hispanismos en el tagalo. Madrid, [Servicio de Información y Publicaciones], 1972. lxxxii, 632 p., 1 h. ilus. (mapa) 21 cm. (Serie VII: El Idioma Español en el Mundo, 2).
- PARKER, ALEXANDER A. — Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753). Versión española de Rodolfo Arévalo Mackry. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 217 p., 9 h. láms. (incl. rets.) 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 1964).
- PEÑA C., EDUARDO. — Origen y desarrollo de la burguesía colombiana ... [Barranquilla (Colombia)], Universidad del Atlántico, [1971]. 141 p., 1 h. 22 cm.
- PÉREZ ROSALES, VICENTE. — Recuerdos del pasado. [La Habana], Casa de Las Américas, [1972]. xi, 697 p., 1 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 60).

- QUASS, FRIEDEMANN. — Nomos und Psephisma. Untersuchung zum griechischen Staatsrecht ... München (Alemania), C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1971. 4 h. p., 90 p., 1 h. 23 cm. (Zetemata. Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft, 55).
- RAZZETO, MARIO, *comp., pról.* — Poesía quechua ... [La Habana], Casa de Las Américas, [1972]. xxii, 276 p., 4 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 59).
- RESTREPO, VICENTE. — Los chibchas antes de la conquista española. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 381 p. ilus. (incl. mapa). 20 cm. (Biblioteca Banco Popular, 26). (Contiene además el Apéndice titulado: Los chibchas antes de la conquista española. Atlas arqueológico por Vicente Restrepo, 1895).
- RIGSBIBLIOTEKAREMBEDET, *Copenhagen, ed.* — Accessionskatalog. Faelleskatalog over danske videnskabelige og faglige bibliotekers erhvervelser af udenlandsk litteratur i 1970 ... København, [Andelsbogtrykkeriet i Odense], 1971. 2 v. 26 cm. Contenido. - t. 1: A-K. - t. 2: L-Z.
- ROBE, STANLEY L., *comp., pról., ed.* — Mexican tales and legends from Veracruz ... Berkeley and Los Angeles, California, University of California Press, 1971. xvi, 161 p., 2 h. láms. (rets.) 26 cm. (University of California Publications. Folklore Studies, 23).
- ROBELS DÉGANO, FELIPE. — Gramática general aplicada a la lengua castellana, o el alma del idioma castellano ... Avila (España), Tip. y Encuadernación de Senén Martín, 1922. xxix, p. 32-301. 22 cm.
- ROMERO, FRANCISCO JOSÉ, *comp.* — Anuario Bibliográfico Colombiano "Rubén Pérez Ortiz" 1970 ... Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Departamento de Bibliografía, 1972. xv, 288 p., 6 h. 24½ cm. (Instituto Caro y Cuervo. Departamento de Bibliografía, 11). "Año Internacional del Libro".
- ROMERO, MARIO GERMÁN, *Monseñor.* — Fray Juan de los Barrios y la evangelización del Nuevo Reino de Granada. [Bogotá], Academia Colombiana de Historia, [1960]. 581 p. láms. (rets., facsím.) 24 cm. (Biblioteca de Historia Eclesiástica "Fernando Caycedo y Flórez", (4. Edición conmemorativa del Sesquicentenario de la Independencia Nacional).
- ROMERO, MARIO GERMÁN, *Monseñor.* — ¿Un santo bogotano en la Independencia? La verdad sobre el padre Margallo. Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1957. 300 p., 2 h. láms. (incl. ret., facsím.) 18 cm.
- SÁNCHEZ-CASTAÑER, FRANCISCO. — El embajador Azara y el proceso de beatificación del Venerable Palafox. Madrid, [Consejo Superior de Investigaciones Científicas], 1971. p. 184-200. 24 cm. Separata de la "Revista de Indias" núms. 123, 124, enero-junio, 1971.
- SÁNCHEZ-CASTAÑER, FRANCISCO. — Huellas épicas en la poesía de Rubén Darío. [Madrid, Prensa de la Universidad de Madrid, 1970]. p. 222-247. 23½ cm. Separata de la "Revista de la Universidad de Madrid", vol. XIX, Nº 74, 1970.
- SÁNCHEZ-CASTAÑER, FRANCISCO. — La obra literaria de Juan de Palafox y Mendoza, escritor hispanoamericano. México, D. F., El Colegio de México, 1970. p. 787-793. 22½ cm. Separata de "Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas".
- SCHOLBERG, KENNETH R. — Sátira e invectiva en la España Medieval. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 375 p., 8 h. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 163).
- SCHÜTZ, GÜNTHER. — Acerca de don Rufino José Cuervo: dos necrologías desconocidas. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 16 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, Nº 1, 1972.
- SENDER, RAMÓN J. — Páginas escogidas. Selección y notas introductorias por Marcelino C. Peñuelas. [Madrid], Edit. Gredos, [1971]. 343 p., 8 h. 19 cm. (Biblioteca Románica. VI: Antología Hispánica, 31).
- SIBIRSKY, SAÚL. — Letras y cultura de la promesa. Quito, [Edit. Universitaria, 1966]. 379 p., 1 h. 21½ cm. Contenido. - Hispanoamérica: Período colonial.
- STAROBINSKI, JEAN. — Les mots sous les mots. Les anagrammes de Ferdinand de Saussure. [Paris], Éditions Gallimard, [1971]. 167 p. 20½ cm. (Le Chemin).

- STEFANO DE TAUCER, LUCIANA DE. — El "Caballero Zifar": novela didáctico-moral. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 90 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- STEFANOVICS, TOMÁS. — América Latina en síntesis. München (Alemania), Sprachen und Dolmetscher Institut, [1971]. 94 p. (anv.) 29½ cm. Mimeografiado.
- SUÁREZ, RAMÓN DARÍO. — Historial genealógico del doctor Cristóbal Mendoza: 1772-1829. Caracas, Ediciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1972. 337 p., 1 h. front. (ret.) 23½ cm. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento.
- TELLO, JAIME. — Algunas peculiaridades del castellano en Venezuela. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 4 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- THIEL, HELMUT VAN, *ed., pról.* — Der Eselroman. II: Synoptische Ausgabe ... München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1972. xxix, 245 p., 2 h. 23 cm. (Zetemata. Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft, 54, 2).
- UNIVERSITÉ DE STRASBOURG. FACULTÉ DES LETTRES ET SCIENCES HUMAINES, *ed.* — Centre de Philologie et de Littératures Romanes. Strasbourg (Francia), [Imprimerie Régionales], 1965. 95 p. illus. (rets.) 21 cm. Contenido: Programme général et activités du Centre. Méthodes de travail. Enseignements spécialisés de la Faculté des Lettres. Administration et collaborateurs du Centre. Chronique de l'année 1964-65. Programme de l'année 1965-1966.
- URIBE WHITE, ENRIQUE. — Ensayo biográfico sobre Atanasio Girardot. Bogotá, Imp. y Litografía de las Fuerzas Militares, 1971. xxi, 321 p. illus. (rets. cols., facsím., mapas) 23 cm. Homenaje de las Fuerzas Militares de Colombia en el sesquicentenario de la Campaña Libertadora de Venezuela de 1821.
- URIBE WHITE, ENRIQUE. — El Libertador. Campaña de 1819, episodios en su vida. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, 1969. x, 378 p. illus. (rets. cols., facsím., mapas), mapas dobls. 23½ cm.
- URIBE WHITE, ENRIQUE. — Veinticinco de septiembre de 1828. Bogotá, Imp. y Litografía de las Fuerzas Militares, 1971. 275 p. illus. (rets., facsím.) 23 cm.
- WASSÉN, HENRY, *comp., ed.* — Etnografiska Museet Göteborg. Årstryck för 1957 och 1958. [Göteborg (Suecia), Elanders Bocktryckeri Aktiebolag, 1960]. 85 p. illus. 24½ cm.
- WASSÉN, HENRY, *comp., ed.* — Etnografiska Museet Göteborg. Årstryck för 1959, 1960, 1961 och 1962 samt bifogad artikel. [Göteborg (Suecia), Elanders Bocktryckeri Aktiebolag, 1963]. 96 p. illus. 24 cm.
- WASSÉN, HENRY, *comp., ed.* — Etnografiska Museet Göteborg. Årstryck 1967-1968 med bifogade artiklar. [Göteborg (Suecia), Elanders Bocktryckeri Aktiebolag, 1969]. 95 p. illus. 24 cm.
- WILBERT, JOHANNES. — Survivors of Eldorado. Four indian cultures of South America ... New York, Praeger Publishers, [1972]. xi, 212 p. illus. (incl. mapas), láms. (rets.) 20½ cm.
- WILLIAMS, HARRY F., *comp.* — An Index of Mediaeval Studies published in Festschriften 1865-1946. With special reference to romanic material ... Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1951. x, 165 p. 28 cm.
- ZEA, LEOPOLDO. — Colonización y descolonización de la cultura latinoamericana ... Caracas, Ministerio de Educación. Dirección General, Departamento de Publicaciones, 1970. 33 p. 19 cm. (Cuadernos de Prosa, 2).
- ZIERER, ERNESTO. — La gramática comunicativa. Trujillo (Perú), Universidad Nacional de Trujillo, Departamento de Idiomas y Lingüística, 1971. 44 p. illus. (diagramas) 28½ cm.
- ZIMMERMAN, IRENE. — Current national Bibliographies of Latin America. A state of the art study ... Gainesville, University of Florida, Center for Latin American Studies, 1971. x, 139 p. 23 cm.
- ZULUAGA J., FRANCISCO, S. I. — Estructuras eclesiásticas de Colombia. 2ª ed. actualizada y aumentada ... [Bogotá], Centro de Investigación y Acción Social, [1971]. 65 p. illus. (mapa, gráficas) 32½ cm. (Monografías y Documentos, 1).